

ISRAEL: ESTADO Y REALISMO POLÍTICO

JULIANA TEJADA BERRIO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
PROGRAMA DE CIENCIAS POLÍTICAS

MEDELLÍN

2013

ISRAEL: ESTADO Y REALISMO POLÍTICO

JULIANA TEJADA BERRIO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
PROGRAMA DE CIENCIAS POLÍTICAS
MEDELLÍN

2013

ISRAEL: ESTADO Y REALISMO POLÍTICO

JULIANA TEJADA BERRIO

Trabajo de grado para optar al título de Politóloga

Asesor

LUIS GUILLERMO PATIÑO ARISTIZABAL Mg.

Licenciado en Ciencias Sociales

Mg. En Estudios Políticos

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLOVARIANA
ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
PROGRAMA DE CIENCIAS POLÍTICAS

MEDELLÍN

2013

NOTA DE ACEPTACION

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Medellín,

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I: EL REALISMO POLÍTICO COMO CONCEPCIÓN TEÓRICA QUE EXPLICA LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS.....	13
1.1. Reseña del surgimiento de Estado como unidad política y de las Relaciones Internacionales.	13
1.2. Escenario internacional: relaciones entre los Estados, pragmatismo histórico y el surgimiento del Realismo político	14
1.3. H. Morgenthau: como exponente del Realismo Político (Principios del realismo político):	20
1.3.1. La sociedad: gobernada por leyes objetivas	21
1.3.2. Interés definido en términos de poder	21
1.3.3. Interés definido en términos de poder como categoría objetiva con validez universal.	21
1.3.4. Significado moral de la acción política.....	22
1.3.5. Las aspiraciones morales de una nación no pueden identificarse con las leyes morales que gobiernan el universo.	22
1.3.6. Especificidad intelectual y moral en materia política	22
1.4. Surgimiento de nuevas teorías y el Realismo Político como teoría que permanece en la praxis de los Estados, especialmente en aquellos de reciente conformación (Israel).....	23
1.5. Israel y su visión Política.....	28

**CAPITULO II: ISRAEL COMO EXPONENTE DEL REALISMO POLÍTICO:
SUCESOS HISTÓRICOS, TERRITORIO, GUERRA Y ESTADO 33**

2.1. Breve reseña histórica del pueblo de Israel..... 33

2.2. Sionismo: fruto de consideraciones históricas que desemboca en preceptos políticos de vida y Estado..... 36

2.3. Segunda Guerra Mundial: Hito histórico para el pueblo judío 38

2.4. Israel: Creación de un Estado, consolidación de una nación histórica..... 41

2.5. Estado de Israel: Guerra y Estado 46

**CAPITULO III: EL REALISMO POLÍTICO COMO CONCEPCIÓN
CONTEMPORÁNEA QUE DEFINE EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES, CASO: ISRAEL..... 51**

3.1. Escenario Internacional: Relaciones entre Estados, concepciones y Guerra Fría..... 51

3.2. Final de la Guerra Fría: cambio del escenario internacional, ¿extinción del Realismo Político? 54

3.3. Relaciones entre Estados en el contexto de la Posguerra fría: supervivencia de parámetros realistas, caso Israel..... 56

3.4. Israel: accionar realista de Estado dentro del nuevo escenario internacional..... 68

CONCLUSIONES 75

REFERENCIAS 78

RESUMEN

Desde el surgimiento de los Estados como unidades políticas y entes reguladores de la sociedad, han desarrollado una serie de interacciones, las cuales se han visto condicionadas por los diversos momentos históricos acontecidos y las múltiples concepciones e interpretaciones de los hombres; en este marco, se dan unas relaciones entre Estados que se despliegan más allá de sus fronteras y se configuran en un contexto internacional, el cual ha funcionado a partir de diversas interpretaciones, intereses y posiciones de los Estados.

En esta línea ha surgido teorías que han pretendido explicar el funcionamiento del escenario internacional a partir de la adopción de diferentes parámetros, entre ellas ha sobresalido el Realismo Político, explicado a cabalidad por H. Morgenthau y los Seis Principios del Realismo Político (Leyes objetivas, interés en términos de poder, moral en la acción política, no universalidad de preceptos, intelectualidad en materia política), el cual toma protagonismo en el periodo denominado como la Guerra Fría, cuyo auge termina, aparentemente, tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética.

Aunque la afirmación tajante de la desaparición del Realismo Político como concepción que actualmente define el desarrollo de las relaciones entre los Estados no puede aseverarse, ya que hoy en día los Estados, a pesar de la aparición de nuevos elementos como la Cooperación, continúan funcionando a partir del interés en términos de poder, muestra de ello el Estado de Israel.

Israel es un Estado con una historia marcada por hechos determinantes desde arraigos bíblicos, pasando por éxodos, rechazos y un Holocausto devastador que terminan por reforzar un ethos cultural que configura una nación que cree en su desarrollo, poder y territorio, para lo cual es necesario emprender una defensa ardua, así ello implique el uso de la fuerza (Ejército poderoso), ideas que terminan

evidenciando como el Realismo Político no ha quedado por fuera del plano internacional a la hora de configurar las relaciones entre los Estados.

PALABRAS CLAVE

Escenario Internacional, Realismo Político, Estado, Guerra Fría, Seguridad, Defensa, Guerra, Israel, Historia de Israel, Judíos, Territorio, Poder.

INTRODUCCIÓN

Desde la creación de los Estados como unidades políticas que entran a dirimir y orientar el desarrollo de la sociedad a nivel nacional y especialmente internacional han surgido una serie de relaciones entre los mismos que han configurado un sistema dentro del escenario internacional, el cual ha estado marcado por diferentes concepciones y hechos históricos, lo cual ha condicionado de forma tajante la manera en que los Estados desarrollan sus relaciones y ponen en funcionamiento el mundo en sus diferentes ámbitos.

En esta línea, el presente trabajo surge de la importancia del estudio de las Relaciones entre los Estados como sujetos primogénitos del escenario internacional, ya que las mismas permiten comprender el porqué de muchas de las acciones de las diferentes unidades estatales, todas ellas condicionadas a partir de visiones del mundo e intereses de los Estados y los hombres.

En este marco, dentro del trabajo se parte de la necesidad de entender que desde la formación de los Estados han surgido relaciones entre los mismos, relaciones que se han visto demarcadas por la adopción de diversos parámetros (que parten desde el tradicional) hasta la consolidación de aspectos que llevan a la conformación de teorías que terminan por explicar el funcionamiento del escenario internacional, por un lado aparece el Idealismo Político y por otro el Realismo Político, siendo este último el que ha tenido gran protagonismo en cierto momento histórico, enfáticamente en el periodo de Posguerra fría.

Aunque dentro del escenario internacional el Realismo Político “pierde” vigencia una vez terminada la Guerra Fría y dentro del trabajo se tiene en cuenta la aparición de nuevos elementos que entran a definir el sistema internacional, surgen diversas cuestiones: ¿Ya no hay disputas ni prevalencia de intereses? ¿Qué nos muestra la realidad en diferentes panoramas y regiones del mundo

sobre el actuar de los Estados? ¿Quedó obsoleto el Realismo Político como teoría que define las relaciones entre los Estados? Planteamientos que permiten cuestionar el descarte del Realismo Político como teoría que orienta las relaciones dentro del sistema internacional.

Es así, como dentro del trabajo se plantea como el realismo político, como teoría racional y objetiva, que ha explicado el funcionamiento de las relaciones y el actuar de los Estados no ha entrado en desuso para explicar el funcionamiento del orden internacional, muestra de ello el Estado de Israel y sus actuaciones, planteamiento que será desarrollado a lo largo del trabajo partiendo de diversos puntos que en principio cumplen una función clarificadora en la medida que evidencia como los Estados se relacionan entre sí y como ello ha sido explicado a través de diversas teorías, enfáticamente a través del Realismo Político.

En este marco, se continúa con una explicación de la teoría del Realismo Político a través del teórico que se ha erigido como su mayor exponente: H. Morgenthau, en donde una vez desplegada la teoría se comenzará a evidenciar como en el mundo el Realismo no ha entrado en desusos, ello ejemplificado a través del caso del Estado de Israel.

Sobre el caso de Israel en primera medida se realiza una breve recopilación histórica (que incluye respaldos bíblicos, interpretaciones y hechos históricos determinantes) que permiten contextualizar el desarrollo de las actuaciones del Estado israelí, y una vez expuesto este panorama se pasaran a exponer dichos elementos a la luz del Realismo Político, lo cual permite evidenciar como el Realismo entendido como teoría pragmática que explica el funcionamiento de las relaciones internacionales a partir de parámetros objetivos y racionales que manifiestan la existencia de intereses opuestos, no está extinta como teoría política que define el actuar de los Estados y la relación entre los mismos, ejemplificada dicha afirmación en el Estado de Israel.

Entre tanto, lo expuesto se realizará a través de una recopilación teórica e histórica desglosada de forma analítica, acudiendo a diversas fuentes que incluyen posturas, datos históricos y planteamientos que permiten explicar una realidad que no puede ser pasada por alto, pues las relaciones entre los Estados y el escenario internacional define todos los ámbitos que versan sobre la sociedad, los cuales se ven condicionados por los intereses de los países y la adopción de parámetros para desarrollar sus acciones, en donde el Realismo como teoría política aun muestra una gran vigencia dentro del escenario internacional, muestra de ello Israel.

El estudio realizado tiene tintes históricos que hacen énfasis en el periodo de la Guerra Fría y posguerra fría, además de mostrar los diversos sucesos históricos (más relevantes) contenidos dentro del desarrollo del pueblo judío y desde la creación del Estado de Israel que permitirán ver como una problemática y unos parámetros adoptados a nivel nacional trascienden a nivel internacional para determinar de forma evidente el funcionamiento de una región específica y del Estados israelita con sus vecinos.

En este marco esta investigación se da como un aporte que permite vislumbrar desde una perspectiva realistas el funcionamiento del sistema internacional y a su vez dar respuesta a los múltiples cuestionamientos que pueden surgir referentes a las actuaciones de diversos Estados, tal como la actuaciones de Israel.

Así pues, el presente trabajo surge en medio de un escenario internacional cambiante que día tras día se ve dotado de diversos elementos que van más allá de la fuerza o de los intereses, en el cual las actuaciones de los Estados son cuestionadas y observadas, en donde se hace necesaria la comprensión de la presencia de diversos parámetros, como los realistas, que son adoptados por los Estados para el despliegue de sus acciones frente a su nación y frente a otros Estados.

De este modo se hace innegable la importancia de retornar la mirada al ámbito internacional, entendiendo como las actuaciones de los Estados se observan más allá del mundo Occidental en donde las diversas unidades políticas adoptan un ejercicio del poder que da cuenta de cómo el mundo aún funciona implícita o explícitamente en términos de realismo político, muestra de ello el Estado de Israel.

Así, se hace necesaria la aplicación de una serie de elementos teóricos referentes al realismo político que finalmente permitirán comprender, lo cual no significa estar a favor o en contra, de las actuaciones de Estados como Israel, el cual desde su creación hasta nuestros días se ha convertido en la ejemplificación de la adopción de los parámetros realistas para el desarrollo de su accionar como Estado, lo cual resulta de gran importancia, especialmente en la actualidad en donde se ha tendido a generalizar una serie de aspectos morales de corte abstracto que aparentemente muestran un funcionamiento armónico del escenario internacional, pero donde la realidad es innegable e inminente y sigue mostrando como los intereses en términos de poder priman para los Estados.

El trabajo se dividirá en tres capítulos, el primero parte de consideraciones teóricas que permiten vislumbrar los planteamientos del realismo político, el segundo capítulo realiza una recopilación histórica breve de Israel como pueblo, su creación como Estado y su escenario pos estatal, en el tercer capítulo se hará una aplicación de los planteamientos teóricos del primer capítulo referentes al realismo político enfáticamente dentro del caso de Israel. Para finalizar se realizarán una serie de conclusiones que contendrán un análisis que va más allá de la justificación y apunta a apostar por un entendimiento del escenario internacional desde la realidad, desde lo que sucede para poder comprender el porqué del despliegue de muchas de las acciones de los Estados, específicamente de Israel.

CAPÍTULO I

EL REALISMO POLÍTICO COMO CONCEPCIÓN TEÓRICA QUE EXPLICA LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS

1.1. **Reseña del surgimiento de Estado como unidad política y de las relaciones (internacionales) establecidas entre los mismos.**

Desde la creación de los Estados como entidades políticas, características como la guerra, recursos y el sostenimiento territorial del mismo se convirtieron en los parámetros que delimitaron su configuración y consolidación, en donde tras intentos fallidos por controlar el poder y la combinación entre poder (manifestado en coerción) más recursos se convirtió en la fórmula más adecuada para la estructuración de los Estados y el sostenimiento de los mismos, situación reflejada específicamente dentro del territorio europeo gracias a sus luchas y desarrollo histórico en el cual se enmarcó evidentemente la formación del Estado, el cual se hace más fuerte hasta culminar en el surgimiento de los Estados nacionales u Occidentalizados que durante varios siglos han predominado como entidad política.¹

Así pues, el Estado como entidad política atravesó un proceso de formación y consolidación, en el que Europa se convirtió en el escenario que dio génesis a aquella unidad política como resultado de una mezcla entre coerción y capital, la cual con el pasar de los tiempos se ha ido forjando, ha ido adquiriendo una serie de características y ha atravesado por una serie de situaciones que finalmente han llevado a que este prime hasta nuestros días.

De esta manera, desde la creación de los Estados como instituciones políticas vemos como los mismos se han convertido en una unidad política que entra a

¹ Para ahondar en la formación de los Estados remitirse a: Tilly, C. (1993). Coerción Capital y los Estados Europeos. Buenos Aires: Ed. Alianza

primar en diversos escenarios, en la medida, que han llevado a cabo el establecimiento de unas interacciones entre los mismos que configuran un sistema internacional que se ha visto permeado por diferentes matices, hechos históricos y visiones del mundo, en donde dichos sistema internacional toma relevancia dentro de la teoría política en la medida que el mundo se mueve a través de los tipos de relaciones que se forjan entre los Estados, donde dicho escenario ha tenido que padecer los beneficios y perjuicios de aquellas relaciones que los mismos han tejido.

Así, los Estados tras su creación han tendido a interactuar sea para suplir necesidades o incluso para librar guerras, pero en si donde las relaciones establecidas entre estos han permitido la configuración de aquel sistema que se ha denominado internacional, pues aquellas relaciones van más allá de su marco nacional y se tejen finalmente en un marco de poderes e intereses.

1.2. Escenario internacional: relaciones entre los Estados, pragmatismo histórico y el surgimiento del Realismo político.

Desde el surgimiento de los Estados como unidades políticas preponderantes dentro del escenario internacional gracias a las relaciones desplegadas entre los mismos han permitido el surgimiento de diversas reflexiones del hombre, lo que ha llevada a que se observe en este marco como desde la formación de los mismos y el transcurrir histórico se han dado una serie de sucesos que han provocado una influencia en el mundo, atrayendo la atención sobre estos y generando tensiones dentro del marco internacional específicamente; dicha situación no ha sido ajena en los últimos 70 años en los cuales el desarrollo del escenario internacional se ha visto permeado por sucesos que han reclamado el pensamiento y análisis del hombre, provocando el surgimiento de teorías, perspectivas y posiciones que

entraron a definir el desarrollo del orden internacional y de las entidades estatales que se mueven dentro del mismo.

De esta manera encontramos como las relaciones internacionales, especialmente desde el siglo XVIII toman una fuerte visibilidad e influencia en el transcurrir del mundo, donde se establecen las condiciones para que el mundo se rija, en donde los Estados se erigen como los actores principales de dicho contexto, un escenario internacional en el que confluyen una serie de factores como la seguridad, la guerra, los intereses de cada Estados, factores que se han ido incrementado conforme transcurren las épocas, pero que siguen primando, en donde indiscutiblemente los actores estatales se rigen desde lineamientos propios para interactuar con otros actores, en donde el poderío por parte de unos se hace visible, mientras que otros actores en medio de condiciones no tan favorables se someten a dichas condiciones, lo cual, finalmente, termina otorgando un equilibrio y sostenimiento al sistema internacional.

Dentro del marco internacional, a lo largo de las épocas, se han establecido una serie de relaciones entre las entidades estatales, que innegablemente, se han visto permeadas por los contextos y los sucesos históricos que marcaron los diferentes tiempos, sentadas las bases en los diferentes acontecimientos históricos, que han involucrado a los Estados desde su formación hasta su consolidación, de las relaciones establecidas entre estos sujetos surgen una serie de perspectivas que han pretendido guiar dichas relaciones dentro del plano internacional, perspectiva, paradigmas y concepciones fuertemente influenciadas por estructuras dominantes, por el desarrollo de las diferentes esferas de la sociedad y especialmente por el poder de los diversos sujetos internacionales.

Es así como encontramos que estas entidades han establecido una serie de parámetros, argumentos y perspectivas que le han permitido dirigir, orientar y regularse a la hora de interactuar y posesionarse dentro del contexto internacional, concepciones que surgen en el seno de Occidente, que pasan desde la

tradicionalidad (gran dominante dentro de este marco) hacia diversas posturas que van surgiendo según los cambios del contexto, todas ellas emergidas con el fin de otorgar una perspectiva para dirigirse dentro del contexto internacional según el momento histórico en el que se desarrollan.

En este marco, es necesario tener en cuenta que a pesar de las relaciones que han establecidos los Estados desde su creación, las mismas entran a tomar protagonismo cuando comienzan a ser delimitadas dentro de un marco teórico y ello gracias a un suceso que marcó de manera tajante el interactuar entre los Estados, suceso que aun genera impacto y que delimitó de manera contundente las relaciones establecidas entre los Estados: La Segunda Guerra Mundial (1939-1945), hecho que permite concretar desde la teoría una corriente que había tenido su génesis en el Paradigma Tradicional: El realismo político, concepción que se había tejido en manos de Hobbes y Maquiavelo, pero cuya consagración y relevancia se da a partir de su estudio como disciplina que da una explicación del funcionamiento de las relaciones desplegadas entre los Estados dentro del marco internacional.

Así pues, desde el surgimiento de los Estados como actores principales, plenos, ordinarios y preponderantes dentro del contexto internacional, junto a los mismos comienza a forjarse un paradigma, una concepción realista que finalmente es el resultado de la teoría y los estudios políticos, y de una contextura global de consolidación de los Estados en donde la fuerza, el poder, la guerra y la seguridad se convierten en elementos determinantes para delinear las políticas internacionales y las relaciones entre los países.

De esta manera el Realismo se erige por una caracterización marcada que establece una profunda escisión entere la política interna y la política internacional de cada Estado, en donde este es el actor preponderante dentro de las relaciones internacionales los cuales se encuentran naturalmente entre una disputa por el poder y la paz.

Así, las ideas y postulados del Realismo se han consolidado desde hace 300 años (en la práctica y como teoría su nominación lleva 70 años aproximadamente), tomando elementos desde la antigüedad, y orientando el actuar de diversos países tales como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, etc., los cuales en sus actuaciones han acogido y ejercido diversos parámetros realistas y al actuar como sujetos del derecho internacional han mostrado, por ejemplo, como para ellos la distancia y separación entre la conservación de la constitución (sea escrita o no) como parte de un pacto de convivencia, en el cual se incluyen tanto ciudadanos como gobernantes para establecer una coexistencia armoniosa (política interna), y el actuar dentro del sistema internacional (el cual se ve permeado por un conflicto constante) en el cual se mueve la obtención de la paz y en si el ejercicio del poder en el marco nacional e internacional de forma separada se convierten en el estandarte de sus actuaciones con los demás Estados y dentro de su territorio.

En esta línea se asume una posición realista frente a los diversos parámetros que surgen dentro de la sociedad y las relaciones con otros Estados, específicamente frente a los conflictos o la guerra, asumiendo la práctica de la misma dentro de una atmósfera anarquista y en donde resulta trascendental posesionarse dentro del sistema (política internacional), lo cual constituye un elemento de gran importancia para el desarrollo y desenvolvimiento dentro del escenario internacional como sujetos del mismo, siendo estos sujetos los Estados, los actores fundamentales, únicos, protagonistas y accionantes de la misma.

En esta medida los Estados son los únicos poseedores de una capacidad plena para fijar la política exterior y el sistema internacional a través de sus gobiernos, en donde otro tipo de entidades no estatales (sociedad civil, académicos, organizaciones no gubernamentales, etc.) quedan relegados a un segundo plano pues estos no poseen la misma capacidad que el Estado para determinar el sistema internacional y su actuación dentro del mismo, la cual se encuentra en función del poder, la política y la seguridad de los Estados, por lo que estos deben

estar despojados de preceptos éticos y morales arraigados, pues sus relaciones dentro del plano internacional son conflictivas donde se pretende alcanzar la paz y el poder.

Así los Estados que adoptan estos postulados se han caracterizado por el delineamiento de sus políticas internas en función del bienestar y la convivencia armoniosa entre aquellos quienes están bajo el ala del Estado, pero ello separado de una rigurosa línea política internacional en pro del fortalecimiento del poderío del Estado frente a otros, resguardando sus intereses, intentando posicionarse dentro del sistema y encontrándose en pro de la paz y un equilibrio dentro del mismo. Es así como en comportamiento de estos países ha forjado una imagen del Estado en la cual este se centra como estructura preponderante de la cual emanan decisiones de fundamental trascendencia, la cual dispone de los recursos, de la capacidad económica, de regulación social y demás para adoptar una posición que le permita desarrollarse internamente de la mejor manera posible, y a la par, exteriormente logra consolidarse con fortaleza frente a otras entidades estatales.

Estos Estados (tales como Inglaterra, Alemania, Francia, etc.) , dentro de su recorrido histórico han participado dentro de diversos acontecimientos, como guerras (como la Primera y Segunda Guerra Mundial) que han permitido observar la importancia que recae dentro de los mismo la obtención de la seguridad y la paz, en donde la amenaza proveniente de otras entidades Estatales debe ser repelida, lo cual otorga posicionamiento y es corroborado por medio de diversos elementos fortalecidos que oscilan entre el campo militar y el económico.

A su vez las relaciones que establecen con otros países no versan sobre un presupuesto de cooperación y trato igual, pues la competencia es constante, cada país emprende una lucha por posicionarse, por evidenciar sus fortalezas, por apropiarse de medios, por resguardar sus intereses en donde ello muchas veces puede desatarse en guerra, siendo así de gran importancia el resguardo de la

seguridad y el establecimiento de la paz, donde ninguno está dominado pues los Estados viven en anarquía, pero incluso allí es necesario establecer la paz.

Es así como estos países han lanzado rigurosas políticas internacionales, en las cuales identifican que elementos representan un peligro o una fortaleza para los mismos, con base en ello desempeñan varias acciones y a la par van fortaleciéndose como estructuras que deben conservarse políticamente, incluso si es necesario por medio de las confrontaciones bélicas, y en donde resulta de gran importancia la obtención del poder.

Así pues, nos encontramos con el surgimiento de diversas concepciones teóricas que han pretendido explicar cómo se desarrolla el mundo en términos internacionales a partir de las relaciones que se dan entre los Estados, vemos el surgimiento del estudio de las relaciones internacionales en donde se le otorga un carácter de disciplina y no solo empírico, donde muchos observaron dicho escenario a partir de la realidad en la cual se desarrollaba el mismo, mientras que otros optaron por dar una mirada a partir de un deber ser y principios morales y abstractos, de esta manera se observa como

La historia del pensamiento político moderno equivale a un relato de la pugna entre dos escuelas que difieren, en lo fundamental, en cuanto a sus concepciones sobre la naturaleza del hombre, de la sociedad y de la política. Una opina que un orden político, racional y moral, derivado de los principios abstractos y universalmente válidos, puede alcanzarse aquí y ahora. Presupone la bondad esencial y la maleabilidad infinita de la naturaleza humana; cree que la culpabilidad de que el orden social no llegue a compararse con los patrones racionales descansa en la falta de conocimientos o en la ausencia de la comprensión, en instituciones obsoletas, o bien en la perversión de algunos individuos o grupos, unos y otros aislados. Confía en la educación y la reforma, así como en un uso esporádico de la fuerza para remediar estos efectos.

La otra escuela estigma que el mundo, imperfecto como lo es desde un punto de vista racional, es el resultado de fuerzas que son inherentes a la naturaleza humana. Para mejorar al mundo lo indicado es cooperar con estas fuerzas, no ir en contra de ellas. Nuestro mundo es uno de intereses opuestos y de conflictos entre ellos; por ello los principios morales no pueden realizarse plenamente; pero al menos podemos aproximarnosles a través del equilibrio – siempre temporal- de intereses, y el de la concordancia – asimismo precaria- de los conflictos. Esta escuela, pues, ve en un sistema de represiones y equilibrios un principio universal para todas las sociedades pluralistas. Llama en su auxilio a los precedentes históricos y pasa por alto los principios abstractos; aspira a ejecutar lo menor dentro del mal,

en lugar de aspirar a un bien absoluto. La teoría que aquí se expone ha sido llamada realista. (Morgenthau, 1963, pp. 13-14)

1.3. **H. Morgenthau: como exponente del Realismo Político (Principios del realismo político)**

De esta forma, teniendo en cuenta lo expuesto líneas arriba, en donde se hace evidente la conformación de un escenario internacional, en el cual los Estados toman protagonismo como sujetos del mismo adoptando diversas formas de ejercer sus actuaciones se observa a la par el surgimiento de una teoría que describe como los Estados conciben el marco internacional y que da respuesta a muchos porqués de sus actuaciones, tal como la teoría realista.

En este marco, y mirando cómo se ha entendido el mundo político en un contexto internacional a través de diversas perspectivas nos encontramos con el surgimiento de diversos teóricos que propugnaron por diversas perspectivas y que lograron explicar de una u otra forma el funcionamiento de las relaciones entre los Estados y el comportamiento de los mismos como unidades políticas, ello especialmente a partir de la concepción realista, tal y como lo hizo *Morgenthau*, considerado como el padre del realismo moderno (enfáticamente en lo referido a las relaciones internacionales), el cual elabora una serie de planteamientos con los cuales caracteriza y pretende explicar el funcionamiento de la política, especialmente, dentro del ámbito internacional, y para ello se ha valido de la construcción de seis principios que ha denominado “**Seis Principios del Realismo Político**” a partir de los cuales construye la visión y descripción de un contexto político en el que los Estados se erigen como unidades preponderantes, siendo necesario prescindir de conceptos o principios abstractos, así pues:

1.3.1. **La sociedad: gobernada por leyes objetivas.**

Parte, en primera medida, estableciendo que el realismo político sostiene que la política como la sociedad está gobernada por leyes objetivas que encuentran su origen en la naturaleza humana, en donde el realismo, a su vez sostiene la objetividad de las leyes de la política, creyendo posible la distinción dentro del marco político entre la verdad y la opinión, y a sí mismo, cree en la posibilidad desarrollar una teoría racional constatando los hechos y dándoles sentido a través de la razón.

1.3.2. **Interés definido en términos de poder.**

Luego da paso, a un segundo planteamiento, en el cual establece que el principal indicador que ayuda al realismo político para hallar su camino es el concepto de **interés definido en términos de poder** ya que este concepto proporciona el vínculo entre la razón que intenta comprender la política internacional y los hechos que deben ser comprendidos, permitiendo considerar a la política como una esfera de acción independiente.

1.3.3. **Interés definido en términos de poder como categoría objetiva con validez universal.**

Siguiendo una línea en la que *Morgenthau* plantea el interés definido como poder, se encuentra un tercer principio, en esta dicha afirmación es una categoría objetiva con validez universal, así, en donde el estadista piensa y actúa en términos de interés definido como poder, y la evidencia histórica confirma esta suposición, este se encuentra dotado de disciplina racional para la acción y crea esa sorprendente continuidad en la política exterior haciendo que aparezca como un continuo racional, inteligible y consecuente consigo mismo en su conjunto, estando al margen de motivos, diferencias, valores intelectuales y morales.

1.3.4. **Significado moral de la acción política.**

Aunque muchos han planteado que el realismo es una teoría que se ha despojado totalmente de consideraciones morales, dicha consideración no es verdad, pues *Morgenthau* nos plantea un cuarto principio en donde el realismo político es consciente del significado moral de la acción política encontrando así una inevitable tensión entre el imperativo moral y las exigencias que requiere una acción política acertada y adecuada.

1.3.5. **Las aspiraciones morales de una nación no pueden identificarse con las leyes morales que gobiernan el universo.**

Continuando una línea similar con el principio anterior, el autor nos plantea un quinto principio, en el cual establece como el realismo político se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación con las leyes morales que gobiernan el universo, sin negar, como todas las naciones se han visto tentada a revestirse de ese tipo de consideraciones, aparece nuevamente el concepto de interés definido en términos de poder como un elemento relevante, pues este nos libra de aquellos excesos morales.

1.3.6. **Especificidad intelectual y moral en materia política.**

Finalmente, este autor nos establece un principio en el que no puede pasarse por alto la especificidad intelectual y moral en materia política del realismo político, ya que intelectualmente el realismo político defiende la autonomía de la esfera política, pensada en términos de interés definido como poder, aunque ello no implica un desconocimiento e importancia de formas de pensamiento al margen de las políticas, pero como realista político no puede más que subordinar esas otras formas a las políticas del Estado.²

² Seis Principios del Realismo Político, véase Morgenthau, H. La lucha por y el poder y la paz. Buenos Aires: Ed. Sudamericana. PP 15-29

De esta manera, los 6 principios esbozados líneas arriba nos permiten observar una concepción claramente realista en donde el hombre está compuesto por diversos matices, desarrollando unas relaciones en el plano internacional donde entran en juego intereses, la prudencia, el no actuar a partir de consideraciones morales abstractas para universalizarlas, y en general, a partir del poder, siendo el Estado la unidad política preponderante a partir de la cual se desarrollan dichos parámetros, especialmente aquellos Estados que han logrado consolidarse como tal, que llevan cientos de años establecidos y que han sido protagonistas de los diversos sucesos históricos que permitieron plantear con certeza los parámetros realistas.

1.4. Surgimiento de nuevas teorías y el Realismo Político como teoría que permanece en la praxis de los Estados, especialmente en aquellos de reciente conformación (Israel)

De esta forma los Estados, especialmente aquellos que poseen cientos de años de conformación y consolidación se han convertido de forma evidente en los mayores expositores del Realismo Político y su ejercicio, gracias al ejercicio de los elementos ya plantados, lo cual ha mostrado como esta teoría, en cierto momento histórico especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, tuvo su auge y su mayor exposición.

Pero sería simple observar el contexto internacional partiendo de la formación de Estados definidos que establecen interacciones entre sí, los cuales se han convertido en los mayores exponentes de la teoría realista, pero el transcurrir de la historia ha presentado el surgimiento de otros elementos que no se compadecen con los parámetros realistas y dan vida a teorías que dejan como obsoleto al realismo, aunque dicha afirmación no es cierta en la medida que se observa como la realidad del mundo muestra como este atraviesa por una serie de cambios,

transformaciones, procesos de colonización, conquista, pueblos que buscan reivindicación, que buscan un territorio propio, y en fin una serie de masas sociales, que afines por una serie de características, buscan ser actores internacionales y figurar dentro de aquel sistema internacionales en el cual predominan los Estados ya consolidados.

Vemos como solo en el siglo XX y XIX se han presentado la conformación de una serie de Estados³, unos que obedecen a reivindicaciones de pueblos que desde hace años han luchado por su independencia y otras conformaciones se dan por sujeciones políticas que muchas veces han obviado los contextos y han provocado fuertes fracturas dentro del contexto internacional, muestra de ello lo ocurrido en 1948 con la creación del Estado Israelí.

Así, Israel que surge tras la presión ejercida por el movimiento sionista internacional que desemboca en la aprobación elaborada por la Organización de las Naciones Unidas en 1947 para la división de Palestina en dos Estados: Uno Árabe y otro Judío, de esta manera, finalmente el 14 de mayo de 1948 se proclama el nacimiento del nuevo Estado de Israel (aún sin precisar sus fronteras).

Desde su creación como Estado, Israel inmediatamente es desaprobado por la Liga Árabe (Conformada por Egipto, Siria, Irak, Líbano y Transjordania) iniciando a la vez una invasión sobre el territorio israelí, lo que conllevó a que el naciente Estado, con pocas armas (pero con apoyo de Estados Unidos) iniciara una defensa ardua y violenta por su territorio, defensa que se ha desplegado en una serie de guerras con sus vecinos, a partir de la conformación de una fuerte estructura Estatal israelí con bases militares potentes y con una conciencia constante del ataque proveniente de los Estados árabes, condiciones que se han

³ Un ejemplo de ellos es la disolución de la Unión Soviética o la de Yugoslavia se conforman o independizan una serie de Estados que pasan a ser actores autónomos dentro del contexto internacional, sin importar su extensión geográfica o su reciente vida, estos se someten a las normas creadas dentro del sistema internacional, pero también se han visto sometidos a una serie de conflictos que surgen de aquella escisión que les dio vida.

convertido en parámetro del desarrollo y la consolidación del Estado israelí desde su fundación hasta nuestros días y que han provocado un fuerte eco dentro del contexto internacional.

En este marco, teniendo en cuenta el accionar de los Estados desde los más antiguos hasta los de creación reciente sumado a ello los diversos elementos históricos que contribuyeron a la formación de una concepción realista y como la misma ha tenido un protagonismo latente dentro del desarrollo de las relaciones entre los Estado, se puede evidenciar como se erigió una concepción realista que implícita o explícitamente a regulado de manera condicionante las relaciones entre los Estados, pero tras el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, como hecho que provocó un gran daño para los Estados y para la humanidad fue evidente como la aplicación de esta concepción sin ninguna medida podía culminar con el exterminio mismo del hombre, lo que conllevó al surgimiento de nuevos parámetros delimitadores de las relaciones entre los Estados entre ellos la cooperación.

Así pues, aunque este la concepción realista había predominado durante más de tres (3) siglos en el mundo (incluso antes de ser denominada como realista), imponiéndose a través de las épocas, han surgido diferentes agregados a el escenario histórico e internacional, provenientes de situaciones tan desastrosas como la guerra, de diferentes esferas de la sociedad y de los diversos factores globales que surgen, forjándose así una concepción tendiente al desarrollo ideal de las relaciones entre los Estados en la medida que observa como el mundo comienza a ser permeado por una serie de elementos de cambio que ya no giran solo en esa orbita seguridad-paz-guerra-Estado, ya que dentro relaciones internacionales se fortalecen otros factores como el económico, el cultural, el tecnológico, ambiental, etc., en donde no dejan de reconocer el elemento conflicto en el cual se desarrollan las relaciones internacionales, pero a estas le agregan una gama cooperativa.

A partir de esta concepción que adopta matices más pacifistas y dota de nuevos elementos la configuración de las relaciones entre los Estados establece como el sistema internacional no se limita a cuestiones de seguridad y guerra, pues surgen diversos factores globales que deben ser abordados, de igual manera, por los Estados, son países que tienden a establecer visibles relaciones de cooperación en diversos campos, como el económico, el social, mirando como la lógica de la relación entre los países ya no es movida simplemente por un parámetro seguridad-guerra, sino por el estrechamiento de lazos que permitirán a cada país según sus intereses obtener un desarrollo y a su vez un afianzamiento en el contexto global por algo más que cuestiones de seguridad.

Así mismo, esta línea de pensamiento denominada Idealista, pretende explicar las relaciones entre los Estados que no desconocen como el contexto internacional se desenvuelve en una constante lucha entre sujetos internacionales, los cuales ya no son solo los Estados, pues se ha hecho evidente el surgimiento de diversos actores internacionales de carácter no estatal, que han restado protagonismo y preponderancia al Estado como soberano, pues aquellos nuevos actores han logrado consolidarse de manera que han adquirido la capacidad de ejercer influencia dentro del sistema internacional provocando cambios en el mismo. Estos nuevos actores responden a una dinámica internacional en la que diversos factores globales convergen y trascienden de la seguridad y la guerra, para enfocarse en otros ámbitos, lo cual a su vez ha conllevado a que aquella línea separatista entre la esfera interna y la esfera internacional de los Estados se diluya en la medida que la esfera interna logra permear el desarrollo del sistema internacional y esta a su vez, de una u otra manera, ha logra inmiscuirse dentro del ámbito interno de los Estados.

De esta manera se hace evidente como han surgido concepciones (como la Realista o la Idealista) que se han erigido en un marco teórico que ha pretendido explicar el funcionamiento de los Estados, en donde la explicación del interactuar entre las unidades estatales ha versado desde la guerra hasta una concepción

más pacifista y armoniosa (en el caso de Idealismo), en donde esta última aparentemente ha predominado hasta nuestros días.

Aunque en medio de esta diversidad de posiciones, y entre las distintas concepciones que han surgido pretendiendo dar una explicación abarcando totalmente el campo de las relaciones internacionales, el debate aún sigue vigente, cada perspectiva ha tratado de explicar la realidad experimentada dentro del escenario internacional, perspectiva que se ciñe a preceptos ideológicos, sociales, políticos, culturales, necesidades y el poder, en donde cada día se da el surgimiento de nuevos elementos como problemáticas, sujetos del derecho internacional, potencias, y demás que permean de una manera u otra la atmósfera internacional y terminan por condicionar el rumbo de la misma, en donde se ausenta la unidad en cuanto a su interpretación y cada vez más surgen diferentes perspectivas que hacen énfasis en distintos elementos de la misma.

Así pues, observamos como en los últimos tiempos las concepciones idealistas han emergido y sobresalido entre la diversidad de explicaciones que dan una interpretación al funcionamiento de las relaciones entre los Estados, en donde a partir de aquella concepción apuestan las naciones por la aplicación de una política internacional en términos de deber ser y la asunción de principios morales abstractos, y aunque el mundo entra en crisis durante la Guerra Fría lo cual provoca que se adopten nuevamente los postulados del realismo pero ya a partir de una definición teórica y clara que permitió el desarrollo del mismo durante 4 décadas, tras la culminación de la Guerra Fría se hace más latente la adopción de parámetros idealistas, en un marco de deber ser en donde lo social se conjuga con lo ambiental, lo tecnológico y la cooperación, pero ¿en realidad en nuestros días podemos establecer cabalmente que el realismo político ha sido desplazado?, ¿en realidad el mundo solo se rige por principios morales? ¿Ya no hay disputas ni prevalencia de intereses? ¿Dónde quedaron los intereses opuestos? ¿Qué nos muestra la realidad en diferentes panoramas y regiones del mundo sobre el actuar de los Estados?

Aun así, aunque hoy en día sean diversas las explicaciones que pretenden dar una interpretación sobre el funcionamiento de las relaciones entre los Estados, en donde el surgimiento de nuevos elementos ha llevado a establecer una primacía latente de una concepción mundial que va más allá de relaciones de poder-guerra y ha llevado a crear un imaginario en el que el realismo no tiene cabida, ello se ve contrariado en una realidad que refleja su vigencia y que va más allá del territorio Occidental, tal como lo sucedido en Israel.

1.5. Israel y su visión Política

Israel desde su creación ha sido un Estado que ha llamado la atención de la comunidad internacional, en la medida que sus actuaciones retoman una visión realista a la hora de desarrollar su acción frente a otras entidades estatales, de esta manera se observa como desde su creación Israel ha tenido claro sus objetivos para la consolidación y sostenimiento como Estado, a pesar de la atmósfera conflictiva que desarrolla con sus vecinos, pues como lo estableció David Ben Gurion en la Declaración de Independencia de Israel

La tierra de Israel fue la cuna del pueblo judío. Aquí se formó su identidad política, religiosa y espiritual. Aquí alcanzó por primera vez su soberanía nacional, creó valores culturales de relevancia nacional y universal y dio al mundo el eterno Libro de los Libros.

Tras haberse visto obligado a exiliarse de su tierra, el pueblo conservó la fe a lo largo de su diáspora y nunca dejó de rezar ni de albergar esperanzas de regresar y restablecer su libertad política. Impulsadas por este compromiso tradicional e histórico, todas las generaciones posteriores de judíos lucharon por volver a establecerse en su patria ancestral.

palabras del líder sionista, quien se desempeñaría primer ministro de Israel y cuyas declaraciones se convertirían en previsiones de lo que Israel alcanzaría a desarrollar como Estado.

Es claro así como el Estado de Israel ha propugnado por unos parámetros en el que la unidad política estatal es preponderante, en donde debió partirse de la configuración de la misma, su desarrollo y una consolidación que ha sido

atravesada por múltiples conflictos y que aún hoy en día no se ha llevado a cabalidad, en donde los asuntos internos dentro del Estado guardan prudencia con la política exterior desarrollada por el país, pues parten de la unidad del pueblo israelí dentro de su propio territorio, mientras que en el contexto internacional este país desde el diseño de su política exterior propugna por la seguridad del mismo y de su población, por la conservación del Estado así ello implique la lucha constante con sus vecinos árabes.

En dicho escenario surge Israel, un pueblo que a lo largo de los siglos había sido marginado, cargado de una fuerte tradición bíblica la cual relata la formación de su identidad religiosa, cultural y especialmente como nación, que a pesar de haber padecido varios siglos de esparcimiento judío gracias a la falta de un territorio para su unificación, el cual fue recobrado junto con su independencia tras la creación del Estado israelí en la `Tierra de Israel', conlleva a tener en cuenta de manera necesaria el contexto israelí ya que el cargo histórico pesa sobre su desarrollo y al mismo tiempo se suma un contexto internacional durante su creación estatal que permitió acoger un Realismo Político del cual tomo diversos elementos para proteger y determinar su actuar en el sistema internacional.

De esta manera, para un pueblo que hace medio siglo recuperó su territorio, que se ve sometido a constantes ataques por parte de sus vecinos, parte de estas consideraciones para configurarse, con una clara decisión de conformar un Estado fuerte económica, política y en especial militarmente, Israel entra a ocupar su porción territorial, pero también con un carácter militar entra a ejercer un dominio sobre los Altos del Golán (que no hacen parte del territorio israelí) y gran parte de Cisjordania además de la ocupación claramente ejercida sobre la Franja de Gaza, lo que da muestra de la trascendental importancia que el Estado israelí otorga al control territorial, en especial cuando este le permite figuración internacional, su posicionamiento como Estado y lo más importante la defensa del mismo.

A su vez podríamos destacarse la visión pragmática estatal israelí, ello en la medida que ha propugnado por un control territorial fuerte, independientemente de si las zonas aledañas hacen parte o no de su zona geográfica, muestra de ello la Franja de Gaza, pues del mismo parte la conformación de su Estado y los conflictos que se han desarrollado con los países árabes vecinos, y que ha permitido que lleve a cabo políticas de defensa-ataque en la que se excluyen consideraciones morales y se propugna por la defensa del Estado, pues no se trata de un escenario de justicia-injusticia, el orden internacional no puede regirse de esa forma, en la medida que es trascendental la protección de los intereses nacionales.

De este modo se observa como la seguridad es un elemento del cual no ha prescindido ningún gobierno israelí, por el contrario se ha convertido en una fuerte política de Estado que condiciona los diferentes ámbitos del mismo, elemento que ha sido desarrollado partiendo desde las complejidades geográficas del territorio israelí, lo que ha conllevado al desarrollo de una estrategia por una parte defensiva y por otra ofensiva, defensiva en la medida que ha establecido su protección ante los ataques generados por los países árabes y ofensiva en la medida que las Fuerzas Armadas Israelíes han tenido que tomar la iniciativa en el desarrollo de los conflictos llevados hacia el territorio del enemigo.

En este contexto, se observa como la interpretación del mundo en forma cruda y real también ha delineado su actuar político internacional, en donde Israel ha tenido clara la actuación del Estado como actor primordial, como este debe ser conservado y protegido, pues en términos de seguridad deben ser regidas las relaciones con los demás Estados, ello gracias a las coyunturas atravesadas con los vecinos, los constantes ataques y las relaciones conflictivas con los mismos, en donde la guerra es un motor que mueve al contexto internacional, y donde los Estados en la medida que obtenga fortaleza en el mismo campo llegan a la consecución del poder y de sus objetivos en el campo internacional.

De esta manera, no deben pasarse por alto las coyunturas en las cuales surgió el Estado de Israel, cómo este Estado ha tenido que desarrollarse nacional e internacionalmente en un escenario conflictivo, como ha sido marcado por la historia y por las constantes disputas, políticas, religiosas y culturales con sus vecinos, en donde la obtención de la creación de un Estado ha sido un gran logro para el pueblo hebreo, pues allí se ir forjando un gran Estado con capacidades en diversos ámbitos, el cual debe mantenerse y consolidarse, así ello implique el despliegue de una política internacional armamentista pues el pilar del Estado Israelí ha sido la seguridad en un contexto de guerra, en el que cualquier medio, ha si tenga consecuencias graves, y especialmente el militar se ha convertido en la fuente de su sostenimiento como Estado y en la forma para interactuar en el complejo sistema internacional.

Así, teniendo en cuenta todos los elementos que el Estado Israelí ofrece para evidenciar como el realismo político sigue vigente dentro del desarrollo de las relaciones de los Estados y de la conformación de los mismos en la actualidad, se puede establecer que el Realismo Político como teoría racional aún sigue explicando diversos elementos que mueven y que son esenciales en el desarrollo de la política exterior de las diferentes naciones, considera el interés en términos de poder como un elemento esencial en la política, que es innegable y que vemos constatado en diversos momentos históricos. Aunque hoy en día dar una explicación estrictamente realista no se acomodaría a los nuevos elementos que componen el escenario internacional, es indiscutible que las premisas realistas aun explican muy bien diferentes instancias, o la mayoría, de las relaciones entre los Estados.

De esta forma, es un error augurar por una ausencia total del realismo político como elemento determinante de las relaciones desarrolladas entre los Estados, pues aunque el mismo no sea vea de forma latente como sucedió en otras épocas, este aún sigue predominando como configurador de las relaciones en el plano internacional, en el cual por más que hayan surgido nuevos elementos, aún

para los Estados siguen primado sus intereses y el sostenimiento del poder, lo cual se evidencia en las actuaciones de diversos Estados (Occidentalizados o no), muestra de ello el Estado de Israel.

CAPÍTULO II

ISRAEL COMO EXPONENTE DEL REALISMO POLÍTICO: SUCESOS HISTÓRICOS, TERRITORIO, GUERRA Y ESTADO

2.1. Breve reseña histórica del pueblo de Israel

Desde antes de la conformación del Estado de Israel como Estado, el pueblo judío se ha visto marcado por un desarrollo histórico determinado, en donde las creencias religiosas y la construcción de una identidad como pueblo marcan de forma definitiva sus acciones actuales, en las cuales el Estado de Israel se erige y se muestra en el mundo como el resurgir de un pueblo que reclama sus territorios y especialmente su identidad (cultural/nacional) y el respeto por ella.

“Tal como la biblia lo presenta, la historia de Israel comenzó con la migración de los patriarcas hebreos desde Mesopotamia hacia su nueva patria, en Palestina. Este fue realmente el comienzo, sino de la historia de Israel sentido estricto, si al menos de su pre historia, puesto que con esta migración aparecieron por primera vez sus antepasados en el escenario de los acontecimientos” (Bright, 1970, p. 27)

Así pues, se va denotado la importancia de un cumulo de hechos históricos que tienen un arraigo bíblico, que van más allá de un sentido mitológico y toman fuerza en la medida que las creencias de un pueblo toman vida para su lucha, desarrollo y consolidación, tal como ha sucedido con el pueblo judío

Así dicha serie de datos que atañen un contenido bíblico de Patriarcas y tierras toman fuerza para el pueblo judío como creencia cierta que debe mantenerse y recuperarse, pues gracias a los preceptos que se han plasmado desde La Biblia el pueblo de Israel confiaba en el regreso a sus tierras y la recuperación de su pueblo, pues Dios así lo había prometido tal y como lo establece el Antiguo Testamento: “- Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos. 7- Él es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios. 8-

Se acordó para siempre de su pacto; De la palabra que mandó para mil generaciones, 9- La cual concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac. 10- La estableció a Jacob por decreto, ***a Israel por pacto sempiterno, 11- Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad.***⁴” Salmos 105: 6-11.

Con este tipo de afirmaciones bíblicas el pueblo judío a lo largo de su historia ha mantenido la fe y la creencia sobre como la tierra de Canaán, denominada así en los relatos bíblicos y hoy en día conocida como Israel (incluyendo los territorios palestinos), es su ‘Tierra prometida’ aquella que les pertenece no solo por consideraciones históricas sino por voluntad del máximo creador: Dios de Israel, tierra que representa sus anhelos y la cual habían buscado, antes de su declaración como Estado, a lo largo de su recorrido como pueblo, lo cual permitió unificar y reforzar su identidad a pesar de haber vagado cientos de años por el mundo sobre diferentes naciones antes de llegar a la tierra otorgada, como pacto indisoluble con Dios.

Así pues, la tierra prometida al pueblo de Israel no implica la inmediatez de su establecimiento sobre aquellos territorios, ya que el camino para llegar a los mismos y consolidarse como Estado parte de consideraciones bíblicas y se desenvuelve en un esparcimiento por el mundo sin un hogar, sin una tierra fija para la nación judía.

En este marco es importante tener en cuenta como la historia del pueblo judío se ve claramente marcada por una serie de migraciones, que parten en principio desde La Biblia con Abraham y que toman fuerza a partir del siglo XVII, específicamente en 1882, cuando se desarrolla la ‘Primera Aliyá’, como inicio de las migraciones judías hacia la tierra de Israel, judíos provenientes de todo el

⁴ Negrilla y cursiva añadida por la autora para hacer énfasis en el versículo exacto que establece como aquella tierra, hoy denominada Israel, fue prometida por Dios al pueblo israelita como tierra de su propiedad para que ellos se estableciesen allí.

mundo, especialmente de Europa y Rusia, todos ellos migrantes con el ánimo ferviente de volver a la tierra prometida por Dios.

Aunque sin mayor éxito se desarrolló esta migración no fue la única, vendrían cuatro migraciones más, la segunda de ellas realizada en vísperas de la Primera Guerra Mundial (1904-1914), en donde miles de judíos se desplazaron del decadente imperio Otomano hacia las tierras ocupadas por el mandato Británico de palestina, migración de gran importancia en la medida que abanderaba la semilla del **sionismo** (determinante años más tarde de la creación del Estado de Israel), estructurando una comunidad dividida en funciones, que debía ir adquiriendo tierras para la llegada y establecimiento de los judíos sobre las tierras del mandato palestino.

Culminada la Primera Guerra Mundial para 1919 comienza una Tercera Aliyá, lo cual implicó la llegada de más pobladores judíos a las tierras en las cuales estaban ubicados los palestinos bajo mandato británico, esta migración contribuyó a la consolidación de una comunidad que desarrolla un trabajo en conjunto por su identidad nacional, y a pesar de la crisis experimentada en Europa por el desarrollo de la Guerra, esto aportó a la generación de un sentimiento de esperanza para establecerse en las tierras de Israel.

Una cuarta Aliyá se da años más tarde, 1928, en la cual el sentimiento Sionista estaba bastante profundizado como base para la conformación del Estado de Israel, esta Aliyá implicó la migración de más de 80.000 judíos de todas partes del mundo: Europa, Rusia e incluso del continente americano; esta Aliyá es impulsada por un antisemitismo gestante especialmente en los territorios europeos, aunque ello no fue impedimento para que los judíos tras su llegada al mandato palestino dieran vida a Tel Aviv, ciudad insignia de desarrollo efectivo y en corto tiempo por parte del pueblo de Israel.

La Aliyá final se da en medio de la gestación de la Segunda Guerra Mundial, en medio del creciente sentimiento antisemita, los judíos continúan desplazándose

hacia el mandato palestino, el cual se veía debilitado económica y políticamente gracias al desinterés de los británicos por el sostenimiento de aquellos territorios, esto permitió la llegada de miles de judíos sobre las tierras del mandato, en medio de deseos por establecerse como nación en la tierra prometidas, años que implicarían el aumento de población judía en estas tierras y que a su vez daría pie a una época de padecimientos y exterminio sobre un buen número de población judía.

De esta manera, estas migraciones acompañadas de persecuciones y de un creciente sentimiento en contra del pueblo judío refuerzan la credibilidad del pueblo de Israel por la recuperación y asentamiento sobre lo que consideran sus territorios en donde mantener los confines dictados por Dios se convierte en una prioridad.

En este marco se observa como a pesar de la falta de estabilidad de tierras para el pueblo judío, gracias a sus constantes migraciones y éxodos por el mundo crean un imaginario colectivo ferviente por sus raíces históricas, donde aquella cultura debe ser recuperada para las generaciones venideras.

De esta manera los creyentes judíos se ven enfrentados a una historia en la que la ausencia de territorio estable y el señalamiento que crea un antisemitismo latente genera estragos para los judíos a lo largo de su historia.

2.2. Sionismo: fruto de consideraciones históricas que desemboca en preceptos políticos de vida y Estado

En medio de estas consideraciones históricas teniendo como base primordial los preceptos establecidos por mandato divino se comienzan a gestar consideraciones no solo de corte religioso o cultural sino político. Es así como en

Europa a mediados del siglo XIX se da vida a un movimiento político que enmarca las creencias del pueblo de Israel junto a su clara necesidad de establecerse como Estado: El Sionismo, que surge como respuesta frente aquellas ideologías que amenazan con la existencia de los judíos.

Con la creación del Sionismo, se da un momento determinante en la historia israelí, en la medida que se erige un movimiento de corte político que propugna a nivel nacional e internacional la creación de un Estado para y por los judíos, en un marco en el que se deben recuperar las tierras que siempre les han pertenecido para crear en ellas un hogar, un Estado, que permitiese rendir frutos y dar continuidad a la cultura judía y todo lo que la misma implica.

De esta manera se da una evidente respuesta por parte del sentir judío en la medida que “el sionismo reaccionó generando diversas corrientes apoyadas en la idea de la construcción nacional judía- es decir, la concentración territorial del pueblo judío en una unidad geográfica definida en términos de raíces históricas y religiosas en la tierra de la Biblia- por un lado, y en propuestas de normalización socio-económica de la anómala situación de la diáspora judía en Europa Oriental por el otro” (Sznajder, 2007, pp. 31)

Así pues, el sionismo fundado por Theodor Herzl , representa gran importancia para el pueblo judío, en la medida que tras la celebración del “Primer Congreso Sionista estableció y proclamó los derechos del pueblo judío al renacimiento nacional en su propia tierra” (Lorch, 1979, pp. 17)

Esta proclamación toma fuerza en la medida que quedó consignada en la denominada “Declaración de Balfour” de 1917, pues dentro del escenario internacional se da la aceptación de una conexión entre Israel y las tierras del mandato palestino, conexión que se teje entre consideraciones históricas, bíblicas, culturales, sociales y políticas, lo cual dio más impulsó a la idea de crear un hogar, un Estado para los judíos en el cual pudieran regocijarse y dar vida a todo lo que implica la nación judía.

Este tipo de declaraciones van reforzando la creencia y convicción de los judíos de la necesidad de establecerse sobre aquellas tierras como Estado, y a pesar de las agresiones provenientes de un pensamiento antisemita, esto no logra degradar aquel sentimiento en el que el pueblo judío desea fervientemente un hogar, un Estado para poder establecerse, lo que se evidenciaba en palabras de líderes judíos, tal como David Ben Gurion líder perteneciente al movimiento político sionista quien en 1935 proclamaba que:

Un Estado judío en una parte de Palestina no es un final, sino un principio. La creación de ese Estado judío servirá como medio a nuestros esfuerzos históricos de redimir al país en su totalidad. Traeremos al país cuantos judíos pueda contener; construiremos una economía judía sólida. Organizaremos una fuerza de defensa sofisticada, un ejército de élite. No tengo ninguna duda de que nuestro ejército será uno de los mejores del mundo. Y también estoy seguro de que nada nos impedirá asentarnos en todo el resto del país, ya sea por medio del entendimiento mutuo y el acuerdo con nuestros vecinos árabes o por cualquier otro medio.

Así el pueblo judío va creando y reforzando la conciencia sobre la necesidad de tener un territorio propio para establecerse, necesidad que se ve marcada por matices claros y a su vez por algunos elementos, como la fuerza legítima, que tendrán preponderancia y en donde la economía y hacerse valer ante los demás se debe hacer para redimir aquellos padecimientos históricos experimentados por el pueblo judío.

2.3. Segunda Guerra Mundial: Hito histórico para el pueblo judío

De esta forma se observa como el imaginario judío se va forjando gracias a un cumulo de hechos históricos que implican una diáspora por el mundo y a su vez una serie de agresiones, viéndose ello influenciado por los cambios territoriales y políticos en el mundo, que de forma clara terminan marcando de manera radical la historia del pueblo judío.

Evidentemente este contexto histórico ha generado un eco dentro de la historia israelí, especialmente a partir de un episodio que termina marcando de manera evidente la historia de la sociedad judía: La Segunda Guerra Mundial y el denominado Holocausto, el cual permite ver como “entre los componentes del *ethos* nacional de Israel, el Holocausto ocupa un lugar particular y, a la vez, central” (Sznajder, 2007, pp. 26)

Así, la Segunda Guerra Mundial y su desarrollo implicó un escenario de exterminio masivo sobre los judíos y aunque el Holocausto no fue perpetrado únicamente sobre los judíos sino que abarco una serie de grupos étnicos y disidentes políticos, los judíos⁵ fueron víctimas de una especial opresión, pues la actitud y las acciones desembocadas por parte del régimen Nazi generaron el desarrollo de un accionar que conllevó a su sometimiento psicológico y físico.

Este sometimiento fue evidente a través de diferentes hechos tales como el despojo de sus pertenencias, el sometimiento a vejámenes físicos, experimentación desmedida e inhumana, mano de obra en condiciones esclavizantes, ello en medio de un sentimiento de odio y superioridad al interior de la concepciones nazi, teniendo en cuenta como “en la terminología nazi los judíos eran referidos como ‘judaísmo mundial’, un término que no tenía paralelo con respecto a ningún otro grupo étnico, ideológico o social. El objetivo proclamado de los nazis era la erradicación del judaísmo europeo” (Sznajder, 2007, pp. 26)

Este panorama se desarrolla durante los años en los cuales la guerra se despliega, en el cual el partido Nazi lleva a cabo una serie de acciones que no solo afectan a los judíos sino que generan incertidumbre e indignación dentro de un marco internacional, situación que no podía ser tolerada pero que dejaría huellas profundas en la sociedad judía, quien a pesar de padecer estos hechos no vieron amedrentadas sus creencias y ansias de un hogar judío, por el contrario

⁵ No solo sobre los judíos alemanes sino sobre todos aquellos residentes de los países ocupados durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

ello contribuyó a la unificación de su querer y su lucha por un Estado y por sus tierras.

De esta manera, todos los vejámenes acaecidos sobre los judíos durante este periodo crean una fuerte marca sobre el imaginario y el refuerzo de una identidad judía bajo un Estado Israelí, en donde la mayoría de judíos se adhieren a la idea de la obtención de un territorio (delimitado desde los planteamientos bíblicos) en el cual debería darse la creación de un Estado judío.

Así el deseo de obtener un territorio para el desarrollo de una nación de judíos y para los judíos, que debía erigirse en la Eretz Israel, la tierra de Israel, a través de un sentimiento e ideología cultivado en el imaginario judío aunado a las devastadoras escenas del Holocausto, conllevaron a que tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial se diera con celeridad la creación de un Estado judío sobre un territorio determinado, que reconociera al pueblo de Israel, como un pueblo con patria y con reconocimiento dentro del marco internacional.

Así pues, tras la culminación del Holocausto en el marco de la Segunda Guerra Mundial “los supervivientes del Holocausto, así como los judíos de otras partes del mundo, continuaron emigrando a Eretz-Israel, siempre abrumados por grandes dificultades, restricciones y peligros, pero nunca dejaron de reclamar su derecho a disfrutar de una vida digna, a la libertad y al esfuerzo honrado en su suelo nativo” (Lorch, 1979, pp. 18)

De esta forma, se observa una particularidad en el imaginario judío: su fortalecimiento a pesar de los acontecimientos atravesados (desde las migraciones hasta el Holocausto), fortalecimiento y arraigo cultural que terminan por dar vida y consolidar los deseos de retornar a la tierra prometida, la Tierra de Israel, y forjar allí su Estado.

2.4. Israel: Creación de un Estado, consolidación de una nación histórica

Así, el nacimiento del Estado de Israel se da con una inmediatez pocas veces vista dentro del marco internacional, ello como resultado de la prisa, mezclado con la indignación por los hechos cometidos sobre los judíos y a su vez ello enmarcado en la necesidad de reivindicación de la nación judía.

Aunque “Para mayoría de los judíos, la existencia del Estado ya era un hecho consumado. Éste había sido el anhelo de Theodor Herzl, el visionario de finales del siglo XIX, creador del nacionalismo judío, al organizar en 1887 el primer Congreso sionistas en Basilea, Suiza, y en 1917 la Declaración de Balfour del gobierno británico confirmó el derecho del pueblo judío a establecer un ‘hogar nacional’ de en la Tierra de Israel- Palestina.” (Dann, 1998, pág. 28)

De esta forma comienzan una serie de acontecimientos, específicamente para 1947-1948, que dan nacimiento al Estado de Israel dentro de aquellas tierras que anteriormente habían constituido el mandato británico.

Es así como esta fecha entra a representar un hito en la configuración estatal del pueblo judío, ya que para noviembre de 1947 la Organización de las Naciones Unidas, recientemente creada, por medio de su Asamblea General expide una resolución en la que establece la creación de un Estado judío dentro de lo que se había denominado ‘Tierra de Israel’

En 1947 la ONU promulgó la **resolución 181** en la cual se atribuía el 56.5% del territorio a los judíos y el 43.5% restante serían las tierras asignados para que en un futuro los palestinos conformaran un Estado árabe⁶

⁶ Así este planteamiento muestra como por parte de la ONU se dividen los territorios que serían asignados a los árabes (palestinos) y por otro lado al Estado judío, partición que desde su realización ha traído una serie de repercusiones especialmente bélicas entre judíos y árabes, en la medida que han sido separados territorios que para ambos pueblos traen radical importancia y dejando la brecha abierta para los enfrentamientos en la medida que cada facción (árabe o judía) pretende imponerse definitivamente sobre dichos territorios (muestra de ello lo ocurrido en la Franja de Gaza) lo cual ha tenido grandes repercusiones no solo internacionales sino para la sociedad que habita allí.

En este marco la “Asamblea General instó a los habitantes de Eretz-Israel para que tomaran las medidas necesarias al objeto de que tal resolución fuese una realidad. Este reconocimiento por parte de las Naciones Unidas sobre los derechos del pueblo judío a establecer su Estado es irrevocable” (Lorch, 1979, pp. 18)

Ello sumado a la terminación del mandato británico para 1948 permiten que se de vida al Estado de Israel, declaración que provoca una profunda alegría entre el pueblo judío quienes por fin veían para sí mismos su territorio como la posibilidad de erigir allí su patria y dar continuidad y nueva vida a su identidad.

Así pues, aquellos territorios otorgados por una Organización con reconocimiento mundial (a la cual se adhirieron una cantidad generosa de Estados) y múltiples miembros estatales dan credibilidad y un tinte político irrefutable por ser producto del consenso de los Estados más poderosos del mundo los cuales otorgan ese territorio a los judíos para establecer su Estado, ello enmarcado en aquella Resolución que finalmente se convertía en un compromiso a cumplir por parte de la comunidad internacional.

Debe tenerse en cuenta que dicha Resolución no incluía la repartición de Jerusalén⁷, pero aun así el ambiente generado tras la creación del Estado de Israel daba cierta sensación de paz y confianza por parte del pueblo judío de su aceptación en un escenario de tranquilidad; pues la Resolución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) representaría un compromiso serio a respetar por parte de la población árabe (entre ellos incluidos los palestinos) lo que permitiría establecer una aparente “convivencia pacífica”.

⁷Una ciudad de gran importancia histórica, cultural, social, economía, política, etc., para los judíos, epicentro de sus creencias, en donde se encuentra ubicado el monte Sión (epicentro del movimiento sionistas judío); ciudad que aunque guardaba importancia histórica, entraría a formar parte de disputas, reclamaciones lo cual culminaría en su declaración como territorio internacional años más tarde.

Aunque dicho panorama en el que los judíos vislumbran un posible escenario pacífico para la consolidación de su Estado se convertiría en un marco utópico ya que “Poco después de dictarse la resolución, se inició el estallido de la violencia, y, asimismo, comenzó una guerra, más sangrienta y costosa que ninguna anterior confrontación. La mano, que (según palabras de la Declaración de independencia⁸) se <<extendía amistosamente>>, fue rechazada” (Lorch, 1979, pp. 19)

Es necesario tener en cuenta que la creación del Estado de Israel mediante Resolución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no tuvo una aceptación plena y pacífica como se esperaba, pues las inconformidades fueron evidentes, especialmente por parte de los países árabes quienes se opusieron a dicha Resolución, lo que provocaría que al día siguiente de proclamada dicha Resolución estallaré una guerra, que se denominaría como la Guerra de Independencia de Israel, pues los judíos ubicados dentro de palestina emprendieron una lucha por sobrevivir dentro de aquellos territorios y además por lograr su independencia política y en diversos ámbitos dentro de aquellas tierras y confrontando, a su vez, a los vecinos árabes, guerra que se libraría entre finales de 1947 y 1949, una guerra que tras su culminación permitiría la consolidación del Estado Israelí de forma real.

La ausencia de un escenario armónico y de paz se dan gracias a la negativa por parte de los países árabes, quienes no solo manifestaron su inconformidad, sino que tejieron una amenaza militar latente, que finalmente, sería desencadena ante cualquier eventualidad, tal y como sucedió con la Guerra de Independencia de Israel.

⁸ Pie de página por fuera del texto. Hace referencia a la Declaración de Independencia de Israel.

Ante dicha negativa la posición de los judíos y sus líderes no vario mucho, pues fue claro como el pueblo judío abanderado por los sionistas no estaría dispuesto a postergar la independencia del naciente Estado de Israel.

En este escenario la tensión creciente entre árabes y judíos se hacía evidente, lo que da pie a que las milicias israelitas constituidas para defender a los territorios judíos se constituyera en un ejército, el cual pasaría de adoptar una posición ofensiva que permitiría crear no solo un cuerpo de defensa sobre los inminentes ataques árabes sino que permitiese tomar el control sobre los territorios pertenecientes al Estado de Israel, tal como Jerusalén y Haifa.

Este escenario fue determinante para reforzar un ideario judío con un fuerte arraigo histórico, enmarcado en la creación de un Estado y todo lo que este abarca para la nación judía, que termina por dotar al imaginario israelí de unos tintes políticos determinados, especialmente de corte realista, en un marco en el que el ejército (ya no como milicia sino constituido como fuerza legítima), el Estado y la defensa del mismo se convierten en una prioridad, lo cual determinaría hasta nuestros días el accionar del Estado Israelí tanto a nivel nacional como frente a sus vecinos y la comunidad internacional.

De esta forma se va generando una realidad que incluye dos elementos determinantes dentro de la creación y el accionar del Estado israelí: una realidad militar por un lado y a la par una realidad política, que se teje en el marco de la creación del Estado judío junto a la Resolución emitida por la ONU, que permite el cultivo de un marco político consolidado en manos de los líderes sionistas, quienes ante la retirada y abandono inmediato de los británicos del antiguo mandato de palestina crea un Comité para comenzar a suplir las necesidades de un pueblo judío que veía claramente cómo se abrían las puertas para la consolidación de su nación.

En este marco en el cual se da la Resolución de las Naciones Unidas y a la par una confrontación militar por parte de un bloque de países árabes, se va consolidando lo que S. Kleiman denomina como un “Estado de Facto”, especialmente gracias a la conformación de un Directorio Nacional que comienza a realizar una serie de sesiones para discutir la situación generada frente a la creación del Estado de Israel y a su vez para dejar en firme su posición de no postergar la independencia del naciente Estado.

En estas sesiones se toma una decisión que resulta determinante, ya que “Después de una sesión maratónica de 11 horas del Directorio Nacional, el 12 de mayo de 1948, se decidió finalmente proclamar la independencia dos días más tarde” (Dann, 1998, pág. 33-34)

Esta decisión se veía claramente marcada por la innegable tensión sostenida con el bloque de países árabes que no solo amenazaban sino que ya habían comenzado a desplegar acciones contra el naciente Estado de Israel, pues todas las posibles negociaciones con los Estados árabes habían fracasado de manera evidente.

En este marco la redacción de la declaración de independencia israelí siguió en pie, a pesar de los contratiempos y de que solo en dos días se daría por terminado el mandato británico, ya que los deseos de independencia no cesaban y se veían reforzados por las creencias y convicciones de un pueblo que anhelaba su independencia en sus tierras históricas.

Aun así, surgían cuestionamientos de cuáles serían los símbolos patrios, los límites territoriales y en sí la definición de otros aspectos referentes a la identidad de un Estado, pero donde ello no fue impedimento gracias a la claridad cultural judía, lo que permitió la conformación de un acta de independencia que se desarrolló en un marco claro e innegable: la vinculación histórica de los judíos con

los territorios de Israel (Canaán) a ello sumado el respaldo internacional y la declaración de Balfour.

De esta forma la declaración de independencia se da en el Museo de Tel Aviv⁹, esta declaración cuenta con la firma de los líderes más importantes dentro del marco político e incluso religioso para el pueblo judío, ello desplegado en medio de una ceremonia sobria pero cargada de un sentimiento nacional, la cual tras la lectura de la Declaración de Independencia israelita, afloró con la entonación del himno nacional del pueblo de Israel, el cual sellaba ese pacto irrefutable de independencia del pueblo judío sobre las tierras que le correspondían para consolidar su nación y Estado.

En este marco de nacimiento del Estado Israelí, la mezcla de emociones y posiciones fue evidente, por un lado el regocijo del pueblo judío por haber logrado su declaración como Estado y por el otro un ambiente tensionante se tejía, gracias a la clara oposición de los países árabes y a la ya mencionada Guerra de Independencia.

2.5. Estado de Israel: Guerra y Estado

De esta forma se hacen evidentes los múltiples parámetros históricos que finalmente permitieron la creación del Estado de Israel, creación que trajo una gran satisfacción y alivio para los judíos pero que a la par se convertiría en el detonante de diversas confrontaciones contra los detractores del Estado de Israel.

Así pues, la guerra comienza a tomar un papel relevante dentro del recién creado Estado israelí, pues a pesar de haber surtido un proceso cargado de diversos

⁹ Museo representativo y simbólico, gracias a la construcción de la ciudad de Tel Aviv en manos de los judíos que poco a poco lograban llegar a la Tierra de Israel, lo cual permite evocar el esfuerzo judío, fuertemente arraigado en su imaginario, por producir, consolidarse y dar frutos en sus tierras propias.

hechos históricos (de exterminio y diáspora por el mundo), en donde el territorio juega un papel determinante (desde su asignación divina) la guerra entra a integrar de manera innegable el accionar del Estado de Israel, quien debe hacer frente ante la amenaza constante (y ya desplegada) de sus vecinos árabes.

Es así como surge la denominada **Guerra de Independencia**, la cual fue librada a la par del desarrollo del acta y de todo los elementos circundantes entorno a la creación del Estado israelí; guerra que comienza a la par de la partición de los territorios palestinos por parte de la ONU, en donde Irak, Siria, Líbano, Egipto y Transjordania desencadenan un proceso de invasión sobre el naciente Estado israelí.

Esta guerra presenta una particularidad especial, pues el ejército israelí debía hacer frente a ejércitos con trayectoria y dotado de armas, pero ello no fue impedimento para dar una respuesta inmediata por parte de Israel quien gracias al despliegue táctico y aéreo logran dar un respuesta de forma efectiva y contundente que logra contrarrestar el ataque del bloque árabe.

Esta guerra culmina con la firma de un armisticio para 1949, en donde los países involucrados y el Estado de Israel se comprometen a un cese de los ataques, en donde Israel con su reciente vida como Estado logra erigirse como vencedor de aquel enfrentamiento.

Tras la culminación de esta guerra el ambiente entre los países árabes y el Estado de Israel se desplegaba en una relativa calma, la cual se conserva hasta 1956 cuando se desata un nuevo enfrentamiento, esta vez entre Israel y Egipto.

Esta confrontación se desata gracias a Nasser (presidente egipcio de la época) quien en sus ansias de nacionalizar el Canal del Suez genera una confrontación, gracias a los bloqueos y provocación emitidos desde Egipto sobre el Estado israelí.

La invasión de Egipto a Sinaí se convierte en el foco que desata las evidentes confrontaciones militares, ante ello se da una respuesta israelí respaldada por el Reino Unido y Francia, pero donde todas las fuerzas son desplegadas por Israel quien logra una nueva victoria para el pueblo judío y suma a su posicionamiento frente a los países árabes.

Esto simbolizó un nuevo triunfo israelita, para un Estado de reciente vida pero con una gran capacidad de respuesta para hacer valer su posición como entidad gubernamental y como pueblo independiente.

En este marco las tensiones no cesaban, pero se lograba desarrollar en medio de una relativa calma el accionar de cada Estado, Israelí o árabe, en un aparente ambiente pacífico que se ve interrumpido para 1967 cuando se desata la **Guerra de los 6 días**. Esta vez Israel se enfrentaba ante Egipto, Jordania, Irak y Siria, en medio de una confrontación en la que el Sinaí volvía a convertirse en el eje de las disputas, gracias a la amenaza inminente de la invasión de Egipto sobre el Sinaí el Estado israelí lanza un ataque preventivo para tratar de contener cualquier posible ataque egipcio en pro de la recuperación de la mencionada península.

Esta guerra se caracteriza por su inmediatez, por la capacidad de despliegue aéreo del Estado israelí a través de modernos armamentos y cuerpos de control, que le permiten hacer frente a una alianza de países árabes que en tan solo 6 días es contenida y vencida por parte del ejército israelita.

Es de notar, que Israel no solo recibía ataques a través del territorio Egipcio, pues gracias a la alianza militar con el Líbano y Siria, los ataques provenían de todas zonas geográficas como los Altos del Golán, aunque ello no fue impedimento para que Israel culminará con un cese de guerra victorioso, que le permitió aumentar sus territorios ya que había logrado tomar el control sobre: Los Altos del Golán, la

Península del Sinaí y la Franja de Gaza, a ello sumado una extraordinaria capacidad de Israel para hacer evidente su estructura de defensa, su fortaleza militar y su disposición e inmediatez para dar respuesta ante cualquier ataque, especialmente si era proveniente de los países árabes.

Esta gran capacidad de defensa y evidente fortaleza dio cierta paz entre el Estado de Israel y los países árabes, aunque el verdadero trasfondo se daba en el trabajo psicológico logrado por Israel sobre sus vecinos árabes, quienes con el transcurrir de los años planeaban una nueva ofensiva contra el Estado judío, la cual se desata finalmente para 1973, en medio de una festividad de suma importancia para el pueblo judío: El Yom Kipur.

Esta vez Egipto y Siria despliegan un ataque sorpresa sobre el Estado de Israel, el cual reaviva el conflicto experimentado tras la Guerra de los 6 días, pues ambos países reclamaban los territorios perdidos: los Altos del Golán y la Península del Sinaí.

En medio de maniobras aéreas por parte de Egipto y Siria y ante la respuesta israelí se desata esta confrontación que a pesar de darse en medio de una festividad judía recibió una respuesta inmediata por parte del Estado judío quien gracias a los territorios obtenidos en guerras anteriores logra desplegar una fortaleza defensiva para evitar el desarrollo de cualquier ataque.

Esta guerra se desarrolla en medio de diversas operaciones, que culminan con la firma del alto al fuego, en donde tras negociaciones posteriores se acuerda la devolución de los territorios conquistados por Israel, pero ello no representa una desmoralización para el Estado de Israel, pues este logra consolidar de manera extraordinaria sus fuerzas armadas ante los países árabes y ante los demás países, lo cual incrementó la moral del pueblo israelita y de la consolidación de su Estado.

Esta guerra se convierte en el último gran enfrentamiento entre los países árabes e Israel, pero no significaría la culminación de la lucha del Estado de Israel por hacer valer su independencia especialmente sobre aquellos Estados que desde un comienzo manifestaron su oposición incluso con la amenaza y el desarrollo de múltiples confrontaciones armadas, pues las disputas tanto al interior del Estado israelí como con sus vecinos se harían evidentes hasta nuestros días.

De esta forma la creación del Estado de Israel, a través de la declaración de independencia que implica desde su misma proclamación el desarrollo de una serie de confrontaciones bélicas, se hace evidente como dicho Estado propugnado por unos parámetros en el que la unidad política estatal es preponderante, en donde debió partirse de la configuración de la misma, su desarrollo y una consolidación a través de una estructuración política y militar, a la cual poco a poco se le van añadiendo elementos como el económico y en donde ello ha sido atravesado por múltiples conflictos en los cuales el Estado propugna por la seguridad del mismo y de su población, por la conservación del Estado así ello implique la lucha constante con sus vecinos árabes.

En este marco se hace evidente como la creación del Estado de Israel se ve marcada de forma innegable por una serie de sucesos históricos que fortalecen el imaginario judío, en donde el regreso a la tierra prometida, la Tierra de Israel, toma prioridad y aunque ello implique confrontaciones tras el establecimiento y reconocimiento sobre estas tierras, la posición del pueblo israelí se hace evidente y se fortalece pues “La historia judía ha sido definida por su fe y al mismo tiempo modelada por su respuesta ante la tragedia. Pese a la continua y prolongada persecución, el pueblo judío ha contribuido enormemente a la civilización. La singularidad de la dinámica de dicha historia no solo reside en el hecho de que el pueblo haya sido objeto de tantos intentos de destrucción, sino en el haber sobrevivido pese a ello.” (Dann, 1998, pág. 9)

CAPÍTULO III

EL REALISMO POLÍTICO COMO CONCEPCIÓN QUE ACTUALMENTE DEFINE EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, CASO: ISRAEL

3.1. Escenario Internacional: Relaciones entre Estados, concepciones y Guerra Fría

A lo largo del desarrollo de las relaciones entre los Estados han sido comunes una serie de factores denominadores (de índole social, económica, cultural, etc.) que han terminado condicionando las interacciones entre los mismos, los cuales se han visto delimitados por las condiciones históricas de cada Estado, todo ello en un marco que termina condicionando la forma en la cual los mismos interactúan a partir de visiones particulares del mundo en medio de formas determinadas de entender cómo funciona el contexto internacional y las relaciones con otras entidades estatales.

Es así como se ha observado el surgimiento de diversas concepciones, teorías o paradigmas que han pretendido dar una explicación al funcionamiento de las relaciones entre las diferentes entidades estatales, ello a partir de unas configuraciones que muestran diversas perspectivas tal como el Paradigma Tradicional, el Liberalismo, el Idealismo Político, el Realismo Político, etc., las cuales han tenido protagonismo en diversos momentos de la historia a partir de consideraciones y hechos históricos que se han convertido en reflejo de aquellos pensamientos acogidos por los estadistas y que han sido reflejados en las actuaciones y posiciones de sus Estados.

De esta forma, se hace innegable como la apropiación del mundo y las consideraciones asumidas por los Estados para el despliegue de sus actuaciones terminan condicionando las relaciones entre las diversas entidades estatales, en

donde dos premisas han sobresalido gracias a su figuración en hechos históricos determinantes para la historia mundial: el Idealismo político y el Realismo político.

Estas concepciones, que como tal se enmarcan y refuerzan en el periodo de las grandes guerras mundiales (Primera y Segunda Guerra Mundial), toman protagonismo por entrar a dirimir el pensamiento de los estadistas que surtían el poder en aquel periodo, en donde el sostenimiento del poder se erigió como el máximo logro a obtener por parte de los Estados, especialmente aquellos de índole 'Occidental', aunque tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial otros Estados como la antigua Unión Soviética entraron a hacer parte determinante de la definición de las relaciones entre los Estados en términos de Realismo e Idealismo político.

En este marco, unos Estados adoptaron una posición enmarcada en dentro de la concepción del hombre como un ser pacífico por naturaleza, en donde los Estados actuarían de forma conjunta ligados por una entidad supranacional que permitiría el funcionamiento armonioso entre las diversas entidades estatales, en donde la guerra no es el eje central para la solución de los conflictos pues las formas pacíficas en todos los ámbitos se apoderarían del contexto internacional, mientras que por otro lado otros estadistas y sus Estados al mando optaron por una opción en la que los intereses y el poder toman un papel central, enmarcado en una posición que parte de la visión del mundo como un escenario en el cual se deben preservar los intereses de cada Estado incluso si ello implica llegar a la guerra.

Así pues, tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial comienza el desarrollo de lo que años más tarde se denominaría Guerra Fría, en la cual el mundo se divide en Dos Bloques (por un lado los denominados países comunistas, y por otro lado los países capitalistas), años en los que comienza el despliegue de una carrera armamentista en donde el poderío del escenario mundial queda encabezado por un lado por Estados Unidos de América y por el otro la Unión Soviética, Estados que junto a sus bloques comienzan el despliegue de

una Guerra que no requerirá de una confrontación directa de armamentos y hombres sino el despliegue de una carrera en la cual la competencia en todos los ámbitos (cultural, económico, social, tecnológica, político, armamentístico, etc.) entraría a convertirse en el eje de las disputas.

Dentro del escenario de la Guerra Fría el Realismo Político entra a apoderarse del accionar de los Estados, los cuales a través de su actuar estratégico entienden como los países se desenvuelven dentro del escenario internacional a través de unas premisas claras que parten de una lucha ardua por el sostenimiento del poder, en donde los intereses toman una relevancia tal que cualquier medio será efectivo para el sostenimiento de los mismos, especialmente cuando esos medios tienen la capacidad de persuasión sobre la sociedad, todo ello en un marco en el que los intereses implican el sostenimiento del propio Estado, donde la autonomía de las entidades estatales y la configuración de las mismas se convierte en prioridad, haciendo frente a otras entidades que pretendían cuestionar la institucionalidad y postura de cada Estado.

A partir de esta concepción del mundo entró a desarrollarse el escenario internacional de la Guerra Fría en donde la lucha entre los bloques de países se hizo evidente en la medida que chocaban de manera frontal sus intereses, pues los Estados no solo tenían la intención de darle prevalencia a su ideología sino de tener permanencia y predominio, lo cual les permitiría a corto y largo plazo propagarse por el mundo ideológicamente, ello en marcado especialmente en el accionar norteamericano y soviético.

De esta forma se dio el desarrollo de la Guerra Fría, un escenario en el que el realismo Político como teoría que define el funcionamiento de las relaciones internacionales se hizo evidente, en la medida que los Estados se desenvolvían en una evidente lucha por el poder, en donde unos ostentaron un poder con magnitudes mayores que otros constituidos como potencias (Estados Unidos –

Unión Soviética), los cuales desde sus propias concepciones logran apropiarse del sistema internacional bajo sus influencias, lo cual generaba un constante enfrentamiento que su pudo ser 'apaciguado' a través de la diplomacia.

En esta misma línea los Estados (de corte Comunista o Capitalista) se concentraron en el fortalecimiento de su poder nacional, expresado en términos de autoridad y satisfacción de necesidades de su población, y en el sostenimiento de su poder internacional ello en medio de la confrontación de intereses y el choque de posiciones descrito líneas arriba.

De esta forma fueron evidentes los parámetros realistas como protagonistas dentro del escenario de la Guerra Fría, el cual exigía una posición de los Estados asumida a partir de la fuerza, el poder y sus intereses, a través del miedo a la Guerra, sin desatar la misma, pero ante la cual resultó determinante exponer el poderío irrefutable de los Estados, en este caso de Estados Unidos por una parte y la Unión Soviética por otra.

3.2. Final de la Guerra Fría: cambio del escenario internacional, ¿extinción del Realismo Político?

Así, el ejercicio del poder internacional en términos de "capitalismo vs. comunismo" se desplegó de forma muy clara hasta finales de los años ochenta y comienzos de los noventa; pero para 1990-1991 se dan dos hechos que se configuran con punto de quiebre dentro de la historia internacional: por un lado la caída de la Unión Soviética y por otro lado la caída del muro de Berlín, eventos que condicionan el fin de la Guerra Fría y que dotan al escenario internacional de nuevos elementos gracias al resurgimiento de conflictos de índole nacional

(multiplicado en diversas naciones) y al surgimiento de elementos de cooperación y economía como definidores del orden internacional.

Así pues, una la culminación de la Guerra Fría daba una paz aparente, especialmente gracias al “triumfo” de valores liberales, de corte capitalista entremezclado con el discurso de los Derechos Humanos, lo que incluso llevó a que autores como Fukuyama establecerían que con esto se daba “El fin de la historia”, y en esta medida se asumía la extinción del Realismo Político como concepción explicativa de las relaciones internacionales, pues ya la guerra, los intereses o el poder no constituirían los elementos principales de la misma, a su cambio surgirían poderes económicos y culturales que entrarían a definir el interactuar entre los Estados.

De esta forma se desata una nueva dinámica mundial de relación entre los Estados, en la cual la cooperación entra a protagonizar de forma vistosa la interacción entre los diversos Estados y nuevos sujetos del escenario internacional, en donde la guerra se deja como último recursos para dirimir los conflictos y en donde la fuerza o el interés de cada Estado son “reemplazados” por la armonía y ayuda entre los Estados en diferentes ámbitos.

En esta línea aunque no puede negarse el surgimiento de otros elementos que entran a definir las relaciones internacionales, el asegurar de manera tajante por parte de muchos la ausencia del Realismo entre los Estados sería un error, pues el auge de Estados que reclamaban su independencia (Especialmente en la zona Africana), los países en donde estallaron conflictos de índole cultural o racial y en si todos los países que entraron en un escenario mundial en una lucha por la supremacía en aspectos como el económico o tecnológico darían fe y evidencia de que el Realismo no había sido dejado a un lado.

3.3. Relaciones entre Estados en el contexto de la Posguerra fría: supervivencia de parámetros realistas, caso Israel

De esta forma en un contexto de posguerra fría en el cual nuevos parámetros se apropiaron de las relaciones entre los Estados, parámetros como los realistas habían sido tildados de obsoletos dentro del marco internacional, pero las realidades más allá de Occidente (e incluso el mismo actuar de los países de corte Occidental), mostrarían al mundo como las relaciones entre los Estados y sus actuaciones en términos de Realismo Político no habían desaparecido.

De este modo el Realismo y sus planteamientos no fue apartado del actuar político de los Estados, para los cuales, sus intereses siguen primando (implícita o explícitamente), todo ello entre mezclado con un cumulo de nuevos aspectos que entraron a definir el escenario internacional, pero entre los cuales prima: el interés definido en términos de poder.

En este marco, un claro exponente del Realismo en nuestros días ha sido el Estado de Israel, el cual desde antes de su declaración como Estado ha ejercido claras premisas realistas gracias a la creencia férrea sobre su territorio, ejerciendo un fortalecimiento como nación y en todos los ámbitos desde el poder nacional, y fortaleciéndose como entidad estatal (desde su independencia) para sobrevivir en un mundo en el cual muchos Estados han cuestionado su creación, ante lo cual la respuesta ha sido clara y contundente en una lucha permanente por la supervivencia como Estado, en donde la conformación de una estructura militar ha tomado gran protagonismo, pues finalmente “La historia humana, oral o escrita, no es más que una larga crónica de guerras” (Peres, 1999, pp. 30), crónica a la cual debe hacerse frente.

A partir de dichas concepciones comienza el accionar del Estado israelí dentro del marco internacional, en donde logran erigirse en la tierra ‘prometida’, la tierra de

Israel, lo cual representa un gran logro como nación, sumado a ello el reavivamiento de una lengua (el hebreo), de una cultura y unas creencias que a la par se basan en el orden y la productividad para dar vida a tierras, campos, economía, tecnología, etc., pero lo cual ha sido custodiado por una clara carrera militar que ha implicado el despliegue de guerras con países vecinos en un marco en el cual su supervivencia como Estado se ha convertido en prioridad.

Así mismo, la asunción de las posiciones adoptadas por Israel desde su nacimiento no se han dado de forma gratuita, pues las mismas han implicado el condicionamiento por parte de una serie de sucesos históricos que comienzan desde escenarios bíblicos (Salida desde Egipto por parte de los Judíos, éxodos) hasta escenarios actuales en donde la Segunda Guerra Mundial, los cuales entran a jugar un papel determinante gracias al reavivamiento y sostenimiento de la cultura judía ante los hechos acaecidos contra el pueblo israelí, todo ello en un marco en el cual la esperanza de obtener lo anhelado (sus tierras, su nación) durante tantos siglos no muere, y por el contrario se reaviva, dejando al mundo con una deuda moral y social ineludible que lleva a la decisión de la creación del Estado de Israel.

Por tanto, y desde su creación como Estado los parámetros militares (para hacer frente a los ataques especialmente de países vecinos y a su vez para ejercer control en las fronteras) y el sostenimiento de su territorio se han erigido como una prioridad, parámetros cuyo fundamento principal es el sostenimiento de un Estado que hacía cientos de siglos habían anhelado y por fin habían podido conseguir.

Así, la clara posición del Estado israelí ha sido evidencia del poder que acaecen las creencias y así mismo se ha convertido en fuente de críticas para muchos por el despliegue de sus acciones, en un mundo en el que la guerra se había tornado 'obsoleta' para la solución de los conflictos, lo cual no debe ser señalado sin entender el trasfondo que implicó para Israel su creación como Estado.

No obstante, aunque muchos han tildado de manera frecuente las actuaciones del Estado de Israel como acciones enmarcadas bélicamente, critican su carrera armamentista, su confrontación con sus vecinos y el dominio que ha ejercido sobre su propio territorio y el anexo al mismo (especialmente en el Líbano y la Franja de Gaza), es importante entender en el contexto histórico en el que se da la creación de este Estado, recientemente se acababa una Segunda Guerra Mundial, trágica, desastrosa, en donde los judíos habían sido fuertemente arrasados y en donde se había dado una clara fractura del sistema internacional, pues el idealismo que se había planteado y puesto en marcha, tras la Primera Guerra Mundial, con W. Wilson (presidente estadounidense) y la creación de la Sociedad de Naciones había fracasado y en el mundo se había comprobado cómo el poder real y los intereses de los Estados habían primado sobre cualquier idea de comunidad internacional pacífica en condiciones igualitarias para todos.

En dicho escenario surge Israel, un pueblo que a lo largo de los siglos había sido marginado, cargado con una fuerte tradición bíblica la cual relata la formación de su identidad religiosa, cultural y especialmente como nación, que a pesar de haber padecido varios siglos de esparcimiento judío gracias a la falta de un territorio para su unificación, fue recobrada junto con su independencia tras la creación del Estado israelí en la `Tierra de Israel`

De esta forma debe ser tenido en cuenta el contexto israelí, no son al azar sus actuaciones, pues el cargo histórico pesa sobre su desarrollo y al mismo tiempo se sumó un contexto internacional durante su creación estatal que permitió acoger un Realismo político del cual toma diversos elementos para construir su postura, una postura que permite y ha permitido proteger su Estado y que a su vez determina su actuar en el sistema internacional.

Así, la práctica (implícita o explícitamente) de los matices realistas dentro del accionar del Estado Judío, se ha hecho evidente, en la medida que para el pueblo judío el establecimiento de leyes siempre ha cumplido un aspecto fundamental,

leyes que en un principio provienen de consideraciones históricas y bíblicas pero que aun así no dejan de tener peso y reconocimiento para regir sus vidas.

Por consiguiente, el establecimiento de leyes ha cumplido un papel fundamental dentro de la conformación de su institucionalidad, tal como las leyes emitidas por el Parlamento Israelí¹⁰ (Knéset), estas últimas tienen especial relevancia en la medida que refrendan uno de los parámetros establecidos por el Realismo Político: el planteamiento de leyes, pero no cualquier tipo, sino de leyes objetivas, unas leyes que tienen arraigo en la naturaleza humana y que explican y ordenan el funcionamiento de la sociedad.

En esta línea ha funcionado el Parlamento con la expedición de leyes como la “Ley Marcial” en la cual Israel no despoja de sus tierras a los árabes y aquellos que sigan sobre los territorios de judíos se establecerán como ciudadanos de Israel y podrán proseguir con su nacionalidad árabe (aunque esta ley solo regiría hasta 1966), otra de las leyes importantes establecidas desde el parlamento es la “Ley de tierras” en la cual es claro cuáles son las tierras del Estado y las mismas no se encuentran en venta, en donde el Estado se erige como el propietario de sus tierras (respetando aquellos que son propietarios), siendo una ley que refuerza la primacía de la conservación del territorio para el desarrollo del Estado Israelí.

Así, para un país que hace medio siglo recuperó su territorio, que se ve sometido a constantes ataques por parte de sus vecinos, parte de estas consideraciones para configurarse, son una clara decisión de conformar un Estado fuerte económica, política y en especial militarmente.

De esta manera, Israel entra a ocupar su porción territorial, y con un carácter militar entra a ejercer un dominio sobre los Altos del Golán (que no hacen parte del territorio israelí) y gran parte de Cisjordania además del dominio claramente ejercido sobre la Franja de Gaza, lo que da muestra de la trascendental

¹⁰ La conformación de un Parlamento al interior del Estado de Israel, e incluso existente desde antes de su declaración como Estado da muestra de la importancia del poder nacional para Israel como eje de la institucionalidad para ejercer autoridad y satisfacer las necesidades de su nación.

importancia que el Estado israelí otorga al control territorial, en especial cuando este le permite figuración internacional, su posicionamiento como Estado y lo más importante la defensa del mismo, pues Israel ha observado como sus territorios aledaños, y gracias a su falta de profundidad territorial, son ejes desde los cuales puede supervisar territorios árabes que podrían emprender un ataque y desde los cuales podrían realizar una defensa del territorio propio.

Es así como la importancia otorgada al territorio ha hecho parte del análisis político israelí lo cual se ha plasmado a través de expedición de leyes lo que refuerza la eficacia política que pretende darse a las mismas.

En esta medida las leyes acarrearán una importancia determinante dentro del ordenamiento del Estado Israelí, pues las mismas permiten su funcionamiento, en donde debe primar la razón y la verdad, que se construirán a partir de los hechos experimentados tanto en el plano nacional como internacional, y que deben ser analizados para la construcción de aquellas leyes que permitirán regir la sociedad y que a su vez deberán ser eficaces dentro del ámbito nacional y especialmente internacional, pues serán fundamentales para el funcionamiento del Estado, para sus ciudadanos pero especialmente frente a sus vecinos, teniendo en cuenta las fracturas y tensiones que se han generado desde la creación de Israel como Estado con sus vecinos árabes.

De esta manera, el establecimiento de una política tanto en el plano nacional e internacional se convierten en el fundamento para el funcionamiento del Estado judío, pues está será la que permitirá el desarrollo de las relaciones (sean de carácter amable o tensionante) con otros Estados y así mismo el establecimiento de su configuración interna, pero donde las relaciones con otros Estados revisten un carácter especial, pues de aquellas relaciones han dependido el sostenimiento del Estado judío, específicamente, a través de la constante defensa emprendida por parte de aquel Estado frente a aquellos vecinos árabes que han emprendido ataques contra Israel haciendo evidente su oposición a su conformación como

Estado, pero ataques que han sido repelidos por un poderoso ejército israelí que ha tenido como prioridad y ha logrado mantener su territorio como premisa de la consolidación del Estado judío.

Este panorama ha permitido que el Estado de Israel adopte una premisa clara en la que la política, específicamente la internacional, es entendida por medio del interés el cual entra a definirse en términos de poder, en donde Israel se convierte en un claro exponente de esta premisa, pues el Estado de Israel gracias a los enfrentamientos librados de forma constante con sus vecinos ha generado un análisis de todos aquellos hechos dentro de un marco racional, pues dicha política debe erigirse de forma autónoma y no debe afectar otras esferas del Estado (como la económico, social, cultural, etc.); muestra de ello se da durante la reciente creación de Israel, pues una vez terminada para 1949 las confrontaciones con Egipto gracias a la firma de un Armisticio¹¹, situación que aunque creaba una tenue paz entre Israel y sus vecinos no baja la guardia del gobierno judío, ya que,

Sin embargo, el Gobierno de Israel se había dado cuenta, desde hace ya mucho tiempo, de que se enfrentaba con una alternativa: un segundo ataque¹². En su discurso al Knesset el 15 de junio de 1949, tras la aceptación de Israel como miembro de las Naciones Unidas, Moshe Sharett¹³ declaró: <<La tormenta ha caído y sigue cayendo sobre nuestras cabezas no se calmará pronto. Tampoco tenemos la absoluta seguridad de que no estalle repentinamente en cualquier instante y con gran violencia. Nuestro interés más vital se basa en lograr pronto una paz comprensiva y estamos, por ello, obligados a dedicar a ese fin nuestros mejores esfuerzos. Pero incluso así, no debemos perder la paciencia si tal hecho tarda en llegar. Si el destino así lo ha decretado, **somos lo suficientemente fuertes para esperar con compostura**¹⁴ (Lorch, 1979, pp. 116)

Es así como el Estado Israelí a lo largo de sus actuaciones se ha adherido a un accionar en el que su interés expresado a través de poder se convierte en un eje fundamental, en la medida que todos los hechos se observan dentro de un marco

¹¹ Armisticio establecido con la esperanza de entrar en una paz permanente con sus vecinos.

¹² Pie de página fuera del texto original. Un segundo ataque, hace referencia a que ya se había sufrido un primer ataque por parte de Egipto, ataque en el que Egipto fue despojado del Sinaí.

¹³ Pie de página por fuera del texto original. Moshe Sharett fue Primer Ministro de Israel durante 1953-1955.

¹⁴ Negrilla y cursiva no se encuentran en el texto original.

racional, entendiendo muy bien lo deseable (el conseguir la paz con sus vecinos) lo cual debe diferenciarse de lo que es realmente posible, distinción que ha sido muy clara dentro del Estado judío, pues aunque deseen dar vida a un escenario de paz, lo posible se da en la espera frente a un ataque o cualquier tipo de actuaciones por parte de sus vecinos, actuaciones que deben ser contenidas y enfrentadas para preservar los intereses y la estabilidad del Estado judío, que implica el desarrollo de una buena política exterior, a través de todos los esfuerzos desplegados desde el Estado Israelí, en donde el poder se convierte en una prioridad para la defensa de sus intereses.

Es así como toma gran importancia el **interés** dentro del imaginario político israelí, pues es un concepto que no es negociable, ni canjeable ya que el mismo se traduce en términos de poder lo cual se hace necesario para el sostenimiento del Estado judío, en donde “La idea del interés es sin duda la esencia de la política y no se altera por las circunstancias debidas al tiempo o al espacio” (Morgenthau, 1963, pp. 20).

Ciertamente desde antes de la conformación del Estado de Israel el pueblo judío ha sostenido una premisa imborrable: La construcción del Estado de Israel en la “Tierra de Israel” y la consolidación del mismo, lo cual una vez logrado mediante resolución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se ha mantenido vigente hasta la actualidad, lo que ha implicado la implementación de diversas políticas y confrontaciones, donde a pesar de los cambios territoriales y la evolución de la sociedad tanto israelí como la de sus vecinos no generan cambio en aquella premisa de sostener el Estado de Israel por medio de la compostura y la fuerza.

Con todo y lo anterior el ejercicio del poder por parte del Estado de Israel se ha hecho evidente, forjando una sociedad con grandes fortalezas (económica, social, cultural, etc.) y donde su gobierno ha tenido la capacidad para atender las necesidades dentro del plano nacional y proyectarse dentro del internacional por

medio de una política exterior en la cual sus intereses se convierten en lo primordial.

En esta medida se observa como el Estado israelí se despliega a partir del sostenimiento del poder, el cual se desprende desde los intereses nacionales que benefician al Estado, pues dentro del orden internacional y las interacciones estatales es primordial la conservación y protección de los intereses vitales del Estado, en la medida que para Israel la conservación de su territorio y la contención de otros pueblos y zonas geográficas que pretenden acabar con el mismo por cualquier medio¹⁵ se convierte en un parámetro vital y de suma relevancia para el sostenimiento de su Estado.

Si bien, se hace clara una posición determinada por parte del pueblo judío y específicamente desde su conformación como Estado de Israel en donde la conservación del Estado se convierte en prioridad, a diferencia de lo que algunos han establecido, las concepciones morales son tenidas en cuenta dentro de un marco de acción política, pero aquellos principios establecidos dentro del escenario internacional (principios tales como la libertad e igualdad) deben ser filtrados y comprendidos dentro de la política, pero donde el individuo puede regirse por los mismos mientras que el Estado no debe sacrificar ni doblegar sus acciones en virtud de aquellos principios morales, pues lo primordial es el ejercicio de una política eficaz.

Estas consideraciones se han visto reflejadas en las iniciativas que ha tomado Israel frente a los confrontaciones que se han dado con países como Egipto y demás vecinos árabes, poniendo en marcha acciones como Alto al Fuego tal como el llevado a cabo el 7 de Agosto de 1970 el cual “sólo era parte de un plan

¹⁵ <http://www.lukor.com/not-mun/afrika/portada/09041632.htm> Un ejemplo de ello: Tal y como lo ha establecido el ministro de exteriores israelí: una necesidad para el Estado Israel es la defensa del estado propio, haciendo énfasis en el desarrollo de actividades de otros Estados que podrían llegar a perjudicar enormemente la conservación del Estado israelí o que podrían emprender acciones contra el mismo, por ellos es trascendental para el Estado Israel, la conformación de un orden que parta de la imposición de condiciones con una Estado con una gran fuerza (en este caso militar) para poder regular las relaciones que se dan a su alrededor.

que daría lugar a una solución pacífica del problema árabe-israelí” (Lorch, 1979, pp. 214).

Este tipo de acciones evidencian como Israel aun en medio de sus ideas claras del sostenimiento de su Estado, así ello implique el uso de la fuerza en la medida de lo posible si es necesario, deben llevarse a cabo interacciones con otros Estados en un marco de paz, donde el cese al fuego, los armisticios, la devolución de territorios dominados en guerra (tal como la devolución del Sinaí a Egipto) son actuaciones aceptables en la medida que ello contribuya a un escenario de paz alrededor de los territorios de Israel y al sostenimiento de su Estado.

A pesar de estas actuaciones pacíficas Israel se encuentra atento a cualquier posibilidad de un nuevo ataque y si esto sucede se desatará una respuesta inmediata por parte del Estado judío, una respuesta llena de fuerza pero prudente, donde sus consecuencias no podrán ser juzgadas desde preceptos morales, sino a partir de la eficacia de las acciones políticas, cuyas consecuencias deben derivarse en el interés primordial del Estado de Israel: su preservación en los territorios adjudicados.

Así, aunque sea reconocida la existencia de unos preceptos morales se hace evidente que aunque estos estén dotados de un contenido universal no pueden ser identificados con las aspiraciones de la nación israelí, haciendo un especial énfasis en que a pesar de que se haga un reconocimiento a dichos preceptos morales no pueden regirse las relaciones entre los Estados a partir de establecer que es el bien o el mal, lo que se hace necesario desde una perspectiva israelí es el establecimiento de una posición en la que su Estado sea respetado y reconocido en la medida que ello ha implica la conformación de un ejército potente que permita el logro de estas premisas.

En esta misma línea observamos como Israel ha construido y establecido una clara Doctrina de Seguridad en la que se han planteado claros objetivos para el Estado Israelí, tales como, desplegar operaciones de guerra de manera rápida y

efectiva, ello como resultado del ataque inminente por parte los Estados árabes ante los cuales se debe responder de forma inmediata, en donde Israel no puede perder ninguna guerra convencional preferiblemente, pues la victoria en las batallas da legitimidad al Estado y permiten la observancia de una fuerza creíble, así mismo deben evitarse la formación de guerras con motivaciones políticas (pero si surgen se confrontan) o con posturas influenciables para el levantamiento de la población, en donde lo importante es la conservación del territorio propio.

De esta manera los intereses del Estado israelí toman prioridad para cada gobierno, en donde el interés en términos de poder es un concepto que sigue predominando dentro del imaginario Israelí, ello evidenciado desde la aceptación de la repartición de territorios realizada desde las Naciones Unidas en 1947, evitando recaer en excesos morales, teniendo en cuenta la vigencia latente de las tensiones desatas frente a sus vecinos y como desde siempre se hace necesaria la posición del Estado judío en un marco que evoque su sostenimiento, lo que refrenda aquel interés en perseguir sus objetivos, en donde la moderación juega un papel fundamental, pues los juicios morales no pueden doblegar a las naciones y aunque son reconocidos los mismos no pueden convertirse en el marco que delimite un actuar como bueno o malo por parte de un Estado.

Así, los intereses estatales en un marco en el que la fuerza toma importancia para hacer valer al Estado judío, se refuerza aquel imaginario en el que la defensa y el poder tienen relevancia definitiva dentro de las actuaciones del gobierno judío, muestra de ello fue lo acontecido en los instantes antes de desatarse la denominada Guerra de los 6 días en donde el “Ejército popular de Israel se había movilizad, eficaz y pacíficamente, para defender al país contra el inminente ataque que anunciaban ya públicamente todos los medios de comunicación árabe. Aquella mañana, las Fuerzas Aéreas de Israel...efectuaron un ataque de descubierta con objeto de destruir la aviación egipcia y sus aeródromos” (Lorch, 1979. Pp. 161)

Lo que evidencia como a pesar de los armisticios establecidos entre Israel y sus vecinos y de los esfuerzos por establecer una paz duradera priman los intereses de defensa y sostenimiento del Estado judío, pues las aspiraciones de Israel como nación deben ser conservadas y preservadas, en la medida que el Estado se fortalezca desde el plano nacional y sostenga la capacidad para defenderse y desenvolverse dentro del marco internacional lo que implica interactuar con otros Estados sea de forma pacífica o tensionante, pero donde finalmente siguen primando los intereses estatales.

Teniendo en cuenta lo esbozado anteriormente se muestra de forma clara como Israel ha adoptado una serie de actuaciones que permiten enmarcar su accionar dentro de una concepción realista, gracias a la autonomía que la ha otorgado al desarrollo de la política tanto dentro de sus territorios como dentro del escenario internacional, entendiéndose como sus intereses son primordiales para el sostenimiento del Estado y hacerlos eficaces implica un ejercicio del poder latente sea mediante el uso de sus fuerzas o acudiendo a un marco de seguridad que le permita el sostenimiento de una sociedad creciente que rescata todos sus arraigos culturales.

Y aunque el Estado judío no desconoce la existencia de diversas normas que rigen el mundo ha supeditado las mismas a las normas de índole político, que rigen a la sociedad y que deben ser mantenidas para el sostenimiento y funcionamiento eficaz del Estado, donde las esferas que se encuentran dentro del mismo no deben ser mezcladas, pues el hombre es un ser que se encuentra desplegado por una naturaleza plural que finalmente se ve marcada por su ser político.

De esta manera vislumbramos como para Israel la seguridad es una realidad del contexto internacional que debe ser afrontada, los conflictos constantes que se presentan dentro de las relaciones internacionales con sus vecinos han provocado un fuerte énfasis de este Estado en la seguridad en cuanto al desarrollo de las

relaciones establecidas con los demás Estados, donde la creación de sus Fuerzas Armadas se convirtió en un rasgo característico del actuar del mismo, Fuerzas Armadas enfocadas en un reclutamiento obligatorio que permita la seguridad y defensa del Estado, ejercido de forma regular (profesionalización de sus soldados), conformación de un fuerte respaldo reservista, donde cada ciudadano debe hacer parte de la defensa del Estado y a todo ello sumado un fuerte aparato militar, con equipamientos, armas, logística y disciplina que permite el desarrollo eficaz de las operaciones emprendidas en pro de la defensa del Estado.

Es así como se hace evidente que desde los días en los cuales Israel se originó como Estado hasta la actualidad vemos como para éste el ejército ha tenido un papel predominante y de suprema importancia estatal y socialmente, pues ha logrado el desarrollo de un poderoso y eficaz ejército que ha conseguido obtener la victoria en las batallas desarrolladas por el mismo, en donde dentro del país se ha desarrollado, a su vez, una creciente industria armamentista que ya trasciende las fronteras nacionales para abastecer a otros países y así mismo se ha creado una conciencia nacional de respeto, lealtad y exaltación por aquellos que han hecho parte de las Fuerzas Armadas Israelíes pues gracias a la misma se ha logrado el sostenimiento y la seguridad del Estado de Israel.

Aún a pesar de los tratados de paz que ha firmado Israel con algunos de sus vecinos, el pilar de seguridad armada continúa siendo esencial para dicho Estado, pues la visión Israelí que tiene en cuenta a las interacciones con otros Estados aún se enmarca en una línea en donde la guerra, la seguridad y la paz mueven al mundo.

3.4. Israel: accionar realista de Estado dentro del nuevo escenario internacional

Es así como se da la conjunción de una serie de elementos históricos que dan vida a un pueblo y a sus creencias, en donde los deseos de establecerse como nación se hacen latentes y se ven dotados de diversos matices hasta desembocar en la creación de su Estado, el Estado de Israel.

Es de esta manera como Israel surge junto a uno de los paradigmas de las relaciones internacionales, el Paradigma Tradicional, y a ello sumado la adopción de diversos matices realistas los cuales son aplicados dentro del desarrollo del mismo Estado, en donde la interpretación del mundo en forma cruda y real también ha delineado su actuar político internacional, en la medida que Israel ha tenido clara la actuación del Estado como actor primordial, como este debe ser conservado y protegido, pues en términos de seguridad deben ser regidas las relaciones con los demás Estados, ello gracias a las coyunturas atravesadas con los vecinos, los constantes ataques y las relaciones conflictivas con los mismos, en donde la guerra es un motor que mueve al contexto internacional, y donde los Estados en la medida que obtenga fortaleza en el mismo campo llegan a la consecución del poder y de sus objetivos en el campo internacional.

En este punto los parámetros realistas desplegados por Israel en sus actuaciones habían mostrado desde su creación la adopción de una serie de postulados que permitieron el desarrollo de su accionar en pro del sostenimiento del Estado, actuaciones que configuraron la seguridad y conservación del Estado como prioridad, configurando una premisa que traspasó la culminación de la Guerra Fría y que entra a delimitar las actuaciones de Israel a partir de 1990 hasta nuestros días.

En este marco, y una vez terminada la Guerra fría en 1991, el Estado de Israel continúa con una actuación delimitada dentro de los parámetros realistas, a pesar

de la incursión de nuevos elementos dentro del escenario internacional, para 1993 continua vigente el conflicto entre Israel y los palestinos, año en el cual se firma el Acuerdo de Oslo, acuerdo que reconoce cierta autonomía a los palestinos, que aparentemente pondría fin al conflicto en un periodo de 5 años, que auguraba un escenario de paz, pero que en realidad no lograría perturbar el verdadero interés de Israel por continuar dominando sus territorios, en donde estas aparente concesiones solo se darían para poder llevar de forma inteligente y coordinada su relación con otros Estados, pero que jamás podrían menoscabar sus territorios Estados, los cuales se debían y deben conservar.

Así para 1994 se dan dos hechos: la creación de la Autoridad nacional palestina, ante la cual Israel tiene sus distanciamientos, pues Israel no estaría dispuesto a tratar por un lado con un brazo armado ni terrorista, pero ante el cual dispuso un eje de respuesta inmediata, pues ningún grupo podría incursionar o cuestionar el poder de Israel sobre su Estado.

Por otro lado, en este mismo año Israel firma con Jordania un Tratado de Paz que pondría fin a las disputas iniciadas desde 1948 en la denominada guerra árabe-israelí desatada una vez se declara la independencia de Israel, tratado de paz que aparentemente mostraría cierto cambio dentro de la posición de Israel, pero cuyos puntos fundamentales mostrarían la prevalencia de postulados de corte Realista: en primera medida, se adopta un tratado que entra a constituirse como una ley objetiva surgida desde la racionalidad, en la cual es necesario definir el poderío territorial (tomando prioridad las fronteras vigentes desde el mandato palestino), no cediendo territorio y permitiendo que su población continúe con el desarrollo normal de sus proyectos de vida.

Dentro del mismo tratado se tiene como prioridad la seguridad, en donde la guerra o las hostilidades se toman como último recursos para dirimir las disputas, todo ello como fundamento para preservar la seguridad del Estado y a pesar del planteamiento de confianza mutua que asiste a los nuevos planteamientos del

escenario internacional, Israel nunca ha dejado a un lado a su ejército, el refuerzo del mismo, el abastecimiento de equipos, la investigación y en si el desarrollo de toda una estructura con disposición y capacidad de reacción ante cualquier eventualidad.

Dentro del mismo tratado se tienen en cuenta puntos vitales para cada Estado, como el tema del agua o los lugares históricos, ante los cuales se erige una premisa de respeto, en donde Israel tiene la capacidad de “ceder” sobre territorios que no representan mayor importancia para su conservación como Estado, pero ante aquellos que si configuran importancia no dispone ni negocia.

En si es un tratado que implícitamente manifiesta las pretensiones de Israel y el ejercicio de parámetros realistas, que a pesar de enmarcarse en un acuerdo común muestran como lo importante es preservar los intereses de cada Estado, en donde la normalización a puesta por una evidente contención de la guerra, pero donde cada Estado, en especial Israel nunca dejará de estar preparado para cualquier ataque.

De esta forma, y a pesar de vislumbrarse cierta paz con sus vecinos, durante los 90, sigue vigente el conflicto entre Israel y los palestinos, conflicto desatado desde la creación del Estado de Israel, conflicto ante el cual a lo largo de las décadas se había pretendido establecer cierta regulación, lo cual no fue ajeno en 1995 donde se logra la firma de los Acuerdos de Taba (denominado también acuerdo de Oslo II), acuerdo que en teoría da cierta libertad territorial a los palestinos y su autoridad nacional, pero que en la realidad evidencia otro accionar, pues Israel desde el gran triunfo de 1948 al recuperar sus Estado y sus territorios históricos no estaría dispuesta a ceder, por ello seguía ejerciendo en la mayor parte del territorio el poder, a través de un potente control militar, que solo reforzaba aquella premisa de ser Estado, la cual fue lograda de forma legítima.

En medio de la aparente calma, pero donde Israel continua ejerciendo el dominio a través de una combinación de fuerza, establecimiento de leyes y la aplicación de

preceptos racionales, para 1997 se da un punto quiebre en el cual Israel reafirma su poder para la preservación de sus intereses ya que nuevamente estalla la disputa violenta entre palestinos e israelitas, los primeros a través de ataques con células terroristas, mientras que Israel da una respuesta militar que da muestra del poderío alcanzado y del ejercicio de acciones necesarias para el sostenimiento del Estado.

Así entre 1998 y el año 2000 se dan una serie de negociaciones e incluso intervención de países como Estados Unidos, en donde se pide la aplicación de los acuerdos planteados para una posible paz de Israel y sus vecinos, pero los cuales no habían sido desarrollados a cabalidad en la medida que Israel a pesar de reconocer la racionalidad de las leyes no sacrificaría los intereses del Estado, especialmente cuando estos acuerdos implicaban una amenaza para el sostenimiento del Estado de Israel.

Para el año 2002 comienza un nuevo auge de violencia, por un lado los palestinos reclamando territorios como suyos, por otro lado el Estado de Israel cada vez más apegado a su posición de sostener el Estado, de no ceder territorialmente a través de la conservación de sus intereses entendidos claramente en términos de poder.

Así, en el 2003, en medio de la ardua ola de violencia, se plantea la denominada Ruta para la paz, que abogaba por la retirada de Israel y la congelación de las políticas de asentamientos de Israel, disposiciones que no fueron aceptadas por el Estado de Israel en la medida que cuestionaba y ponía en vilo sus pretensiones como Estado, lo cual nubla cualquier acercamiento a la paz, pero refrenda la posición realista de Israel en donde ningún parámetro de universalidad o moralidad abstracta que cuestionara sus premisas para el sostenimiento del Estado podría ser adoptado.

Durante el 2004 el Estado de Israel comienza el despliegue de una serie de acciones militares para contrarrestar los ataques terroristas emprendidos desde el

brazo armado ilegal palestino, lo cual daba muestras del trabajo de inteligencia desarrollado por Israel, en donde el uso de la fuerza se hace necesario para contrarrestar ataques y poder continuar ejerciendo el control sobre los territorios.

Y para el 2005 y el 2006 comienzan nuevamente acercamientos de paz, los cuales resultan en nuevos fracasos ante las pretensiones palestinas. En esta línea para 2008 y 2009 comienza nuevamente el despliegue de una acción: Plomo Fundido, acción militar desplegada por tierra, agua y aire para constatar el ejercicio del poder del Estado de Israel sobre la Franja de Gaza y a su vez para contrarrestar toda la estructura terrorista palestina amenazante de la estabilidad del Estado israelí, operación que desata múltiples críticas a nivel mundial, pero que fue entendida por el Estado de Israel a la luz de su premisa de preservación del Estado.

En los últimos años los ataques no han cesado, se dan aparentes periodos de paz, los ataques de países árabes sobre Israel no han cesado (ataques a grandes y pequeñas proporciones) y la respuesta por parte del Estado de Israel han sido inminentes y efectivas, en donde a pesar de que los israelitas han entrado de cierto modo en una nueva dinámica internacional continúan haciendo del uso de la fuerza en términos de seguridad y defensa para la preservación del Estado, sin ceder sus postulados y manteniendo de la mejor forma posible en desarrollo y calidad de vida a su población, todo ello entendido a la luz de unos matices realistas.

De esta forma Israel, desde su conformación como Estado (y desde antes) manifiesta la adopción de una concepción realista para el desarrollo de sus actuaciones, que se han observado a lo largo de su desarrollo histórico y que aún hoy en día priman, evidenciado en el poder y control territorial ejercido sobre Gaza y el mar adedano a este territorio, en las acciones y ataques desplegados sobre milicianos y terroristas árabes, en la consolidación de su nación tecnológica y culturalmente sin que ello se vea afectado por los ataques de los opositores, todo

ello uniéndose como un cumulo de factores que ha mostrado su posición frente al mundo, en donde finalmente y hasta nuestros días ha mantenido protagonismo una premisa: el sostenimiento del Estado de Israel, lo cual expone su mayor interés, el cual desarrollan a través del ejercicio del poder.

Aun así, no pueden omitirse como en el contexto internacional han sido constantes las críticas y las presiones lanzadas hacia el Estado de Israel, por su constante recurrir a la vía armada en términos de seguridad y defensa, por sus actuaciones tachadas de inhumanas, por su uso de la fuerza, manejo de las relaciones con sus vecinos y su postura frente al territorio y control del mismo, desde aquella mirada es simple lanzar críticas, pero no deben pasar por alto las coyunturas en las cuales surgió el Estado de Israel y las cuales han determinado de forma tajante el desarrollo de sus acciones hasta la actualidad.

Así mismo, debe tenerse en cuenta como este Estado ha tenido que desarrollarse nacional e internacionalmente en un escenario conflictivo, como ha sido marcado por la historia y por las constantes disputas, políticas, religiosas y culturales con sus vecinos, en donde la obtención de la creación de un Estado ha sido un gran logro para el pueblo hebreo, pues allí se irá forjando un gran Estado con capacidades en diversos ámbitos, el cual debe mantenerse y consolidarse, así ello implique el despliegue de una política internacional armamentista pues el pilar del Estado Israelí ha sido la seguridad en un contexto de guerra, en el que cualquier medio, así tenga consecuencias graves, y especialmente el militar se ha convertido en la fuente de su sostenimiento como Estado y en la forma para interactuar en el complejo sistema internacional, que hasta nuestros días reclama el ejercicio del poder de los Estados en diferentes ámbitos.

De esta forma durante mucho tiempo el Estado de Israel continuará desarrollando sus actuaciones a través del ejercicio de parámetros realistas, de forma implícita o explícita, ya que los mismos han funcionado (a pesar de las falencias) para el sostenimiento de su interés primordial: conservación del Estado y los cuales

seguirán primando en sus actuaciones para la conservación de sus intereses en medio de un escenario internacional que arroja diversos parámetros pero donde las premisas de Israel se han planteado de forma clara y las cuales deben seguir sosteniéndose.

CONCLUSIONES

Partir del entendimiento de la existencia de los Estados como unidades políticas que entran a configurar el escenario internacional desde su creación a través del ejercicio de una serie de relaciones que se dirimen entre el poder y los intereses, permite observar como el contexto internacional se desarrolla a partir de las diversas percepciones del mundo entremezcladas con los intereses de cada unidad de poder.

Así, como se entiende la existencia de un escenario internacional, se mira como el mismo ha estado marcado por diversos pensamientos y sucesos históricos que finalmente han dado vida a una serie de planteamientos explicativos que desembocan en teorías que pretenden dar una respuesta al funcionamiento y accionar de los Estados, en este marco surge por un lado el Idealismo Político, y por otro lado el Realismo Político, siendo este último planteamiento el que ha tomado fuerte protagonismo sobre las relaciones entre los Estados desde su creación y especialmente en el periodo de la Guerra Fría.

En este marco se plantean los Seis Principios del Realismo Político establecidos por H. Morgenthau, los cuales a partir de la concepción de las relaciones entre los Estados por medio del ejercicio de leyes objetivas, la no universalización de preceptos morales, la racionalidad en el accionar, el interés entendido en términos de poder y la seguridad como premisa de los Estados permite entender cómo actúan los mismos a través de la adopción de dichos parámetros para interactuar con otros Estados, ello ejemplificado de forma latente durante la Guerra Fría.

Tras la culminación de la denominada Guerra Fría, el Realismo Político como teoría que explica de forma práctica las relaciones entre los Estados desaparece, aparentemente, gracias a la aparición de nuevos elementos dentro del escenario internacional en el cual entra a protagonizar la cooperación, pero dicha afirmación se contrarresta en la medida que hoy en día aun vemos como el actuar de los

Estados está fuertemente marcado por los intereses de los Estados (ya no solo los Occidentales), los cuales despliegan una serie de actuaciones en términos de intereses, defensa y poder que termina evidenciando como el Realismo Político no ha quedado obsoleto, muestra de ello el caso del Estado de Israel.

El Estado de Israel, de esta forma, se convierte en exponente histórico y actual de la aplicación de los parámetros realistas dentro del escenario nacional y especialmente dentro del escenario internacional, ello gracias a una serie de sucesos históricos que nacen en arraigos bíblicos y se desenvuelven entre éxodos y señalamientos para el pueblo judío que alcanza un punto “culmen” durante la Segunda Guerra Mundial gracias al Holocausto cuyo ejercicio desastroso termina por unir más al pueblo de Israel.

Así desde antes de su creación como Estado y desde su declaración como ente estatal Israel hace un ejercicio implícito y explícito del Realismo Político, a través de la creación en poco tiempo de un Estado consolidado, con la capacidad de crear leyes, con un ejército poderoso y una nación que se desarrolla al interior de forma potente en su mayoría, fortaleciendo su política interior y desarrollando una política exterior en la cual se transita sigilosamente, con cuidado y cautela dentro de un escenario internacional lleno de tensiones, especialmente con los países árabes, ante los cuales se ha tenido y se tiene la capacidad de respuesta efectiva a través del uso de la fuerza, si es necesario.

Así durante el desarrollo histórico de Israel, incluyendo su paso determinante por la Guerra Fría gracias a la creación del Estado israelí, se ha hecho evidente el desarrollo de una política realista por parte del mismo, la cual a pesar del cambio surgido en 1991 con la culminación de la Guerra Fría y la aparición de nuevos parámetros dentro del escenario internacional como la cooperación, no desaparece, pues para el Estado de Israel la premisa de preservación del Estado y el fortalecimiento de su nación se convierte en un baluarte no negociable que

debe protegerse por medio de la racionalidad, objetividad e interés para la conservación del poder de los logros alcanzados.

De esta forma no puede aseverarse que hoy en día el Realismo Político ha desaparecido como elemento explicativo y clarificador de las relaciones entre los Estados, sin negar la nueva configuración del escenario internacional tras la culminación de la Guerra Fría gracias al surgimiento de nuevos elementos dentro del escenario internacional (principalmente la cooperación), las actuaciones de los Estados, tal como ha sucedido con Israel, permite observar como aún hoy en día los tintes realistas persisten en la medida que los Estados no están dispuestos a sacrificar y abandonar sus intereses, pues el poder hoy en día aún se torna como premisa que no debe ser cedida, debe ser sostenida y aunque se posterga el uso de la fuerza, si es necesario se hace uso de la misma.

Finalmente, se hace necesario entender como el escenario internacional y las relaciones entre los Estados siempre se verán condicionadas por las diversas apreciaciones y los múltiples hechos históricos, que permitirán comprender de una u otra forma el porqué de las actuaciones de los Estados, ante las cuales debe trascenderse más allá de justificaciones o señalamientos, para entrar en un marco de entendimiento y análisis a la luz de una serie de parámetros que permiten comprender lo que sucede a la hora de relacionarse los Estados, sobre los cuales priman sus intereses y a partir de ello despliegan sus actuaciones, mostrando la vigencia de matices realistas, lo cual define hoy en día (implícita y explícitamente) las relaciones en diversos ámbitos entre los Estados, muestra de ello Israel.

REFERENCIAS

- Abegg, L. (1954). Vida y política en el medio oriente. Madrid: Ed. Nacional
- Beinín, J, Haijir L.(2002). Todos somos palestinos, el conflicto árabe-israelí y los palestinos. Deslinde, (31), pp 60-81
- Bright, J. (1970). La historia de Israel. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Hobbes, T. (1982). Leviatán o la materia, forma y poder de una República eclesiástica y civil. México, D.F.: Fondo de cultura económica
- Hoffmann, S. (1988). Orden mundial o primacía, la política exterior norteamericana desde la Guerra Fría. Buenos Aires: GEL Grupo Editorial Latinoamericano.
- Morgenthau, H. La lucha por el poder y la paz. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Sznajder, M. (2007). Del Estado-refugio al Estado-conflicto: el Holocausto y la formación del imaginario colectivo israelí. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. (200), pp 25-48
- Tilly, C. (1993). Coerción Capital y los Estados Europeos. Buenos Aires: Ed. Alianza
- Vasquez, J. (1991). El poder de la política del poder. México, D.F.: Ediciones Gernika.
- Lorch, N. (1979). Las Guerras de Israel, árabes contra judíos desde 1920. Barcelona: Plaza & Janes

- Dann, M. (1998). Las raíces de la renovación judía: Crisis y creatividad en la historia judía. *Ariel*, No. 107-108, 1(9), 9-14
- Ben-Haim, R. (2003). Hechos de Israel. Jerusalem: iic Centro de formación de Israel.
- Peres, S. (1999). Que salga el sol. Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A.
- Vargas Llosa, M. (2006). Israel- Palestina: Paz o guerra santa. Buenos Aires: Aguilar